

0. REPRESENTACIONES Y VIVENCIAS

0.1. Greco, en su famoso artículo, nos indicaba ya hace 20 años que existían no menos de tres Piaget: el psicólogo de la inteligencia, descriptor "ingenuo" de las fases del desarrollo del niño, descripción realizada a partir de las más empíricas estructuras lógicas; el constructor de sistemas abstractos que pone en conexión las más elaboradas estructuras matemáticas con las categorías de un pensamiento que se desarrolla natural y armónicamente. Y un tercer Piaget, el epistemólogo, que busca el marco sistemático de la explicación causal y, en cierta medida, ideológica. Un Piaget que permanentemente oscila entre las necesidades "reales" (experimentales, observacionales) del pensamiento y las necesidades estrictamente teóricas del sistema. Un Piaget que pretende distinguir una abstracta necesidad de causalidad biológica u orgánica de las significaciones (valores de verdad, afectividad, vinculación...) de la conducta.

0.2. De qué significaciones se trata, de qué "clase" de "explicación" se habla, cuando nos referimos a ciencias sociales (= CC.SS.), a qué aludimos, cuando hablamos de Historia, son temas que vamos a tratar en este apartado, como un punto básico, para comprender determinados aspectos del Piaget que nos interesa, así como de la propuesta en psico(pato)logía.

Pero las preguntas deben carecer de normatividad-valorativa: el epistemólogo (y no creemos que ningún historiador pueda dejar de serlo, como intentaremos mostrar muy pronto), el epistemólogo tiene un compromiso con la necesidad de "comprender" las explicaciones de las ciencias. Analizando, comparando los distintos procedimientos de las distintas ciencias, la tarea consiste en obtener un abstracto de pensamiento que de cuenta de la "explicación" en CC. SS. Un Sdo. tal sólo puede desprenderse de la estructura de las obras conceptuales, entendidas éstas como producciones de una determinada actividad humana, social, histórica, institucional.

0.3. Un primer tema se nos presenta: cómo la razón de "ciencia" (o la cualificación de "científico") se puede aplicar a distintas formas de objeto. Y aquí no se plantea sólo un problema de índole teórico: se plantea una objeción pragmática, ideologizada frecuentemente hasta la exageración. En cuanto se abandona el ámbito de los objetos físicos, parece como si la condición (la "naturaleza") de cientificidad disminuyera, por decirlo lo más crudamente posible. Parece como si los "hechos" o los fenómenos sociales, económicos, psicológicos tuvieran que ser, necesariamente, menos científicas. Y si lo son, lo son miméticamente, por derivación de analogía o de referencia con los acontecimientos físicos. Disminuyen las exigencias. No se acepta ni que la causalidad histórica, psicológica, política tenga que ser distinta a la causalidad de la mecánica ni que los procedimientos de "cientificación" puedan variar de una ciencia a otra, de un plano referencial a otro plano referencial.



0.4. Pensamos que, a pesar de toda su importancia, en Piaget hay una desvalorización de la "significación" explicativa en el terreno de las CC.SS. Se evidencia en sus oscilaciones a la hora de enjuiciar las CC. "humanas". Pero, más profundamente, se evidencia en su intento permanente de construir una epistemología biológica, con profundo desconocimiento en lo que atañe al hecho específicamente histórico. En esta perspectiva, el constructivismo cognitivo que defiende no pasa o no trasciende la actividad orgánica. Por lo mismo, su estructuralismo genético no supera la naturalización de la dialéctica. Pero todo el problema consiste, precisamente, en que sólo una dialéctica histórica puede explicar no ya sólo la "significación" en cualquiera de sus manifestaciones, pero incluso la más "insignificante" de las actividades del hombre. Sin Historia no es posible ni el objeto ni el sujeto. Pero la historia misma sólo es posible por el sujeto, por el objeto.

I. VIVENCIAS, ESQUEMAS Y SIGNIFICACION

I.0. Si atendemos fenomenológicamente a lo que es un conocimiento, advertimos que se produce desde un cierto estado inicial, en el que la "realidad" ("objetivamente representada) se desdobra en

- "vivencia" (*experiencia concreta, actual o virtual del "cognoscente"*)
- "imagen" (*más o menos abstracta de "lo" conocido*)

Este desdoblamiento, ha sido una constante en la historia de las ciencias y se ha producido con una serie de "cortes", de rupturas cuya valoración es competencia estricta del historiador epistemólogo. No se construye ciencia de igual manera en un plano que en otro. Todo consiste en saber que hay un determinante material que organiza el proceso, determinante material que nosotros designamos como "plano de construcción de la referencia".

I.1. Respecto a la "vivencia" (C. Gilles Granger) la primera distinción tiene que apelar a un montaje ya complejo: hay que distinguir el material "experiencial" o perceptivo de los "esquemas" abstractos que se le conectan. Fijémonos en propiedades de los constructos conceptuales como son la sistematicidad, la deductividad, operatividad... Hay una crítica efectiva de la percepción. Hay una "tematización" de formalidades operatorias que hacen que el material perceptivo pierda cualidades para ganar sistematización, validación (positiva o negativa). Hay un irreductible en esa vivencia que, por supuesto, se pierde en la conceptualización, con lo que, incluso, la propia valencia referencial del constructo varía notablemente en el curso de ese proceso de "formalización".

I.2. ¿Cómo pasa la "vivencia" a significación?. ¿Qué es transferir el material experiencial, perceptivo, al registro conceptual? ¿Qué es, por otra parte, la imagen o la "representatividad" del material perceptivo?. Se

ve que lo que se pretende es materializar (= simbolizar significativa, intersubjetivamente) esa "vivencia". Significa expresar simbólicamente el núcleo perceptivo en un esquema significativo. En un esquema que, además, posea "engarces" (= enlaces y operadores y aquí creemos que el recurso al lenguaje químico no es simplemente un recurso metafórico, porque lo que caracteriza a las proposiciones científicas es su valor conectivo y operacional). Aquí aludimos a la propiedad deductiva de ciertas proposiciones teóricas: propiedad deductiva que es siempre formal-operatoria (como se ve no sólo en los sistemas lógico matemáticos, sino también en los registros filosóficos y de las ciencias positivas). Como se ha podido establecer en simbólicas tan contrapuestas como son la matemática o la pintura (Mouliou), determinadas operaciones tienen siempre un efecto tectónico: producen formas y formas significativas.

I.3. Esto es, el esquema significativo posee desde valores semánticos a valores de sistematización. Y ello tanto por relación a la propia matriz productiva que determina la operatividad específica del proyecto al que pertenece el esquema como por la naturaleza de la formalidad que establece la definición del mismo esquema. Veremos en las siguientes páginas lo que queremos significar con estas constataciones.

I.4. Por otra parte, en el orden de la "imagen", ésta es resuelta por el análisis semiótico en dos aspectos indisolubles (Sercovich y J.L. de la Mata): una dimensión representacional y una dimensión activa. Una representación es siempre una clase de organización de un cierto material referencial. Pero, a la vez, es un esquema dinámico de acción. Con lo que "vivencia" e "imagen" conectan en las dimensiones activo representacionales que venimos distinguiendo. Una "imagen" (un recuerdo, un sueño, un mito) nos "perspectiviza" ante una situación o un acontecimiento, nos dispone en la acción. Ciertamente es que en la "vivencia" hay un núcleo subjetivo último, irreductible. Pero este es un punto que tenemos que tratar en el orden del sujeto concreto: hablamos ahora de los factores que ordenados en un esquema de significación realizan el concreto significativo.

I.5. Esto es, si uno de los polos del proceso de conocimiento es el integrado por "vivencia/imagen", el otro polo necesariamente está realizado como significación/comunicación. Y el "motor" de este proceso es el esquema productivo que, operando sobre un material referencial determinado, realiza el acto/producción del conocimiento. En efecto, desde Aristóteles sabemos que un "hecho" científico debe poder ser, exacta e íntegramente, transmisible por medio de un discurso. Lo que se exige a ese discurso es esa integridad y esa exactitud. Otra cosa es qué se deba entender por "exactitud".

I.6. A partir de lo anterior, podemos decir que explicar (y es una tautología añadir "científicamente") un fenómeno es establecer el esquema conceptual o modelo formal operatorio que realiza el registro simbólico de un material perceptivo. Mostrar, además, que este modelo se integra en un esquema más comprensivo o bien como uno de sus factores (= modelo parcial) o bien como uno de sus casos particulares (= submodelo).



I.7. Sin embargo, la definición debe poder ser "operativizada": en primer lugar, cuando hablamos de "concepto" (y, por lo tanto, de conocimiento) estamos aludiendo a un proyecto epistemológico: es decir, a un esquema productivo de efectuación referencial que, dándose las condiciones de su productividad, a la vez regula las operaciones de su efectuación referencial. Esto es, un proyecto epistemológico establece las reglas operaciones de su génesis, de su pertenencia y de su incidencia en el plano de lo referido (= lo que, de otra forma, se llamaría "lo real"). No otra cosa se ha querido decir cuando se ha afirmado (J.L. de la Mata) que un proyecto epistemológico realiza, desde la sintáctica y la metodología que define, la semánticidad verificable de su objetividad.

I.8. Hablando en términos mucho más sencillos: decimos de una epistemología que es la propia realización de la ciencia a la que es "interna". Una epistemología no es, en último término, otra cosa que un sistema de esquemas de operación que determinan las regulaciones de construcción de la significación objetiva y las "reglas" de su verificación. De esta manera, toda ciencia comporta una lógica, una metodología de construcción semántico objetiva.

II. ESQUEMAS, SIMBOLOS E HISTORIA

II.0. Cuando, entonces, hablamos de "esquema" no intentamos tanto reflejar una organización (aunque también la manifestamos) como su carácter dinámico, productor que se manifiesta en su eficacia emergente, operativa, convalidadora (en una propuesta muy sugerente se trataría de las famosas "Formas" productoras de "formas" de P. Francastel). Pero esto significa que, si en un primer momento, nuestro esquema de significación tiene ciertas conexiones con el esquema piagetiano, inmediatamente se desmarca en esta similitud. Ya hemos indicado que este desmarque se establecería en la propiedad de la historicidad que posee el esquema que proponemos, mientras que el esquema piagetiano nos parece que pertenece más estrictamente a los modelos de la evolución. Pero, además, lo que nos parece como otro rasgo distintivo en nuestro esquema es la llamada que hacemos a las precisiones sobre una teoría de la referencia.

II.1. Nuestro esquema no adhiere a una teoría del realismo, sino a una teoría de la transformación simbólica. Como se sabe, el concepto de Piaget de "equilibración" de las estructuras cognitivas es la articulación de dos procesos tan complejos como son la "acomodación" y la "asimilación". Para nosotros, la asimilación es un auténtico proceso organizador/transformador: se conoce en auténticos procesos de mediación referencial. Esto es, el conocimiento no consiste en la representación de algo dado, si por representación entendemos algo semejante a "imitación" y por "lo dado" algo como "real" o independiente de toda mediación formalizadora sociocultural. Operamos sobre "materiales" que poseen la "legalidad" que determina su propia fuente de origen. Y operamos con esquemas simbólico significativos que no tienen por

qué reducirse exclusivamente a esquemas conceptual objetivos. Pensemos, por ejemplo, las diferencias entre materiales tan diversificados como son los que provee nuestro medio sociocultural: valores, funciones, bienes. Pensemos, en los materiales del sueño, de la percepción, de los fantasmas, etc. Nada hay en nuestra actividad simbólica que, previamente no posea ya algún carácter de intervención Ste. y Sda. El esquema tiene entonces la previa limitación que impone la propia fuente de origen del material sobre el que opera. Con lo que la asimilación tiene determinantes que pertenecen tanto al plano de origen del esquema como a su propia génesis y efectuación. Es por ello, por lo que en publicaciones anteriores de J.L. de la Mata, éste se ha referido a la necesidad de una epistemología de la referencia y la objetividad y no a una epistemología de la "verdad" (que entraña siempre una concepción idealista de fondo).

II.2. Por lo tanto, "asimilar" no es tanto referir o integrar en estructuras previamente dadas como considerar la actividad de unas estructuras que organizan al registro de la acción simbólica un material determinado. Pero estas estructuras de acción (= los esquemas) no es que estén simplemente determinadas genéticamente: son históricas en un doble sentido, a la vez que actúan sobre un Material también determinado históricamente.

II.3. Como diremos, es necesario distinguir al sujeto epistémico del sujeto concreto: el primero no es reducible individualmente, aunque sólo sea porque el verdadero sujeto de una ciencia siempre es institucional. Fuera de los paradigmas, de los métodos intersubjetivos, de las "lenguas" socialmente vigentes, fuera de los problemas que determinan las grandes necesidades culturales, técnicas, etc., no es posible una ciencia, no son posibles las ciencias. Si el objeto de una ciencia es el estado actual de su desarrollo (Castells e Ipola) y si es necesario hacer corresponder al sujeto con el objeto, entonces se hace evidente que el sujeto epistémico es la abstracción conceptual que corresponde a esa realización que es una ciencia en un momento dado de su desarrollo.

II.4. Por lo mismo, no existe un proceso genético de constitución de las estructuras cognoscitivas de un sujeto concreto. Pero si por génesis de las estructuras lo que entendemos son los procesos psicogenéticos y sociogenéticos de constitución de un sujeto concreto, entonces tendremos que afirmar las mediaciones históricas en cuyo drama el concreto humano se realiza. De ahí la impregnación de las estructuras cognoscitivas del sujeto humano: no hay categorías puras de significación, la simbolización no elimina, si no que contiene los rasgos expresivos, las necesidades, deseos, finalidades.

II.5. No queremos insistir, por el momento, en estos puntos: consideramos que el constructivismo genético, que significa una trascendental aportación a la lucha contra el positivismo, todavía no se ha liberado de una carga biologista que conduce al final a la incomprensión del proceso simbólico. No es extraño que Piaget haya encontrado su más serio obstáculo a la hora de considerar la incidencia de los lenguajes en la constitución del sujeto. Y no interesa aquí tanto la importancia del lenguaje en la facilitación de las

operaciones formales como comprender que la acción no es posible, si no se concede al lenguaje su auténtica función estructurante, si no se hace del lenguaje, desde su condición histórica, la función determinante en el proceso organizador de la actividad humana en la psicogénesis misma.

II.6. Piaget afirma que no es posible hablar de pensamiento, si no se antepone la acción. Nosotros consideramos que no es posible la acción (= la conducta, en toda la complejidad de su estructura), si no se la constituye por intervención de la acción mediadora simbólica. A lo que Piaget llama "acción" (= actividad neonatal) nosotros lo llamamos "movimiento" y consideramos que no puede pasar a la estructuración humana, sin la intervención de una acción simbólica subsidiaria. Como decía Wallon, si se tuviera que hablar de preformismos orgánico genéticos en el ser humano, estos sólo pueden consistir en la radical necesidad del Otro en que se encuentra todo individuo humanizado. La acción es así precursora del pensamiento, siempre que se acepte que esa acción es ya el pensamiento en la diversidad de procesos que realizan la psicogénesis.

II.7. Sin embargo, al hablar de "psicogénesis", ¿no estamos reintroduciendo el proceso objeto de debate?. ¿Qué debemos entender por "psicogénesis"?. Nosotros contestaríamos a esta última pregunta con una formulación muy simple: entendemos por "psicogénesis" el conjunto (o sistema, para ser más precisos) histórico de procesos constituyentes de la estructura de la conducta. Lo que representa, consecuentemente, que ni se puede considerar a la conducta como un modo de actividad evolutivamente desarrollada ni como un sistema reactivo de absoluta plasticidad ante las acciones del medio. Pensamos que la evolución da en el hombre un salto cualitativo, de manera que la especie se convierte en la realización de su propia producción ecológica.

III. LA CLASIFICACION "OBJETIVA" DE LAS CIENCIAS

III.0. Con todo, el propio Piaget ha definido su "epistemología genética" como un "constructivismo dialéctico". Vamos a establecer de manera más expositiva lo que es propio del pensamiento de Piaget. Y así encontramos que una de las dificultades más importantes en la descripción teórica es la que corresponde a la ordenación de las CC.SS. Porque en ellas el hombre es, a la vez, sujeto (S) y objeto (O), lo que crea un problema de objetividad. En efecto, como hace muy poco decía un eminente físico, si tenemos que convenir que el problema de todas las CC. es el problema de la objetividad, se tiene también que aceptar que hay CC. en las que la objetividad está más garantizada o es más "objetiva" que en otras. Pero éste sería el principal obstáculo en las CC.SS., en las que los intereses inmediatos, las necesidades y expectativas de los hombres... reducen necesariamente el margen de esa seguridad objetiva.

III.1. Hay que deshacer, en primer lugar, un equívoco de lenguaje: con frecuencia, se da una continua traslación entre "objetivo" (como aquello que producen las CC.) y "objetivo" (como lo que es "real", firme,

indudable). Se trata de un equívoco: todo pensamiento está modelado y actuado por "esquemas" activos de selección organización, valoración... de materiales sobre los cuales se ejerce. "Objetivo" no es tanto lo que se contrapone a "subjetivo" como lo que lo complementa. Es decir, fuera de la interrelación $S \leftrightarrow O$ no existen ninguno de sus miembros. De manera que, como acabamos de hacer, siempre que se quiera distinguir la relación cognoscitiva de cualquier otra, estableceremos la distinción entre "sujeto epistémico" y sujeto como "concreto histórico". O bien entre "objeto" y "cosa", "opinión", etc.. Por lo tanto, "objeto" tiene su límite y su estatuto referencial en "objetividad" y cada vez que hablemos de "objetivo" o tendremos que referirnos a una significación material bien contrastada o tendremos que hablar de "cosa" como de lo naturalizado o todavía no objetivizado.

III.2. Nos ayuda la distinción que acabamos de establecer entre "vivencia y representación" o "significación". Vivencia es la experiencia sentida o sufrida, "tenida" o ejercida por un sujeto concreto. Pero esto significa que, fuera de la significación que una experiencia pueda poseer (precisamente en su condición de comunicable o de "decible"), la experiencia posee, además, una repercusión afectiva sobre ese sujeto concreto. Esta sería la dimensión "sintiente" de la experiencia. Y no se pueden confundir ambos registros. En CC. económicas, sociales, históricas lo que puede llegar a interesar es la significación en su valor más intersubjetivo, mientras que en CC. como la psico(pato)logía lo que interesa es la valoración dinámica, afectiva, vincular... de la propia experiencia. Esto es, a lo que afecta el procedimiento de "objetividad" es distinto, en distintas CC. Pero esta distinción no atañe a la objetividad misma del estatuto final alcanzado por el material referencial que se procesa objetivamente.

III.3. ¿Qué relaciones, según esto, cabe establecer entre las CC. naturales y exactas, por una parte, y las CC.SS. o humanas, por otra parte?. Piaget conviene en que las distinciones hay que establecerlas por respecto a las propias condiciones de consecución y caracterización de la objetividad, conseguida en unas y otras CC. Pero esta objetividad parece que no puede tener otros criterios de valoración que los de observación, experimentación y capacidad de control del material de referencia de la objetividad. Con lo que, de nuevo, parece que, tratándose del propio hombre, O y S, a la vez, "juez y parte", las dificultades de "experimentación" y "control" son tales que lo que, finalmente, se resiente es el objeto resultante (vamos ahora a prescindir de la consideración de lo que ocurre con las adherencias filosóficas, ideológicas en general).

III.4. De nuevo se produce otra confusión: no se advierte bien que una cosa es el O de una ciencia y, en consecuencia, no se distingue suficientemente los medios de construcción de ese O. Pero tampoco se advierte que, a priori, se da una distinción entre las esferas de "lo real" y de su representación simbólica. Si por comodidad de entendimiento tenemos que hablar de "lo real", es necesario que se comprenda que eso "real" (el referente, R, en nuestra terminología) no se da jamás en un mismo plano indiferenciado. Esto ocurre en los distintos niveles de observación de la física, pero se da igualmente en los hechos sociales.



III.6. Dada la complejidad del hecho humano, ¿podemos reducirlo todo con un rasero idéntico?. Hay dos clases de problemas: de una parte, lo que atañe a la construcción teórico sistemática de las CC.SS.; de otra, lo que concierne a la operativización "experimental" o de validación de las proposiciones de construcción del "hecho" humano mismo. Esto es, hay que distinguir planos en la realización conceptual científica, porque es diferente el nivel sistemático, del nivel referencial y, por tanto, del nivel comprobatorio.

III.7. Lo anterior tiene su expresión superior en los conceptos de "totalización" y "sistematización". Sistematizar representa una de las principales operaciones teóricas, sin que quepa reducir éstas al registro exclusivo científico (también en filosofía, como en cualquier otra ideología, la operación de sistematización tiene lugar). Totalizar es el proceso o el efecto de operaciones que da lugar a emergentes distintos de los factores precedentes. Por ejemplo, de la condición antecedente, en el registro del sujeto humano, que precisa de la existencia de supuestos y procesos orgánicos y sociales no se concluye, en su totalización, un supuesto en el que lo orgánico social sea una composición. El resultante, en la medida en que se realiza la totalización, pertenece a un plano distinto. Y consideramos que esta distinción es esencial, para una comprensión no dogmática ni reduccionista del "constructivismo" realizado por la dialéctica.

III.8. Es decir, las distintas posibilidades de expresión simbólica de la "realidad" vienen determinadas tanto por las necesidades específicas de acceso al plano del referente como por las propias modalidades que impone el material específico de este referente. En este sentido, la primera afirmación meta epistemológica que compete a la existencia de ciencias y no de "Ciencia" (ver Castells e Ipola) tiene como conclusiones la necesidad de diversificación de los procedimientos simbólicos de inscripción teórica de "lo real". Pero, por lo mismo, la necesidad de diversificar tanto las propias condiciones de la observación, así como las de la experimentación y verificación.

III.9. Este punto pensamos que es esencial para combatir las sospechas sobre la "debilidad" de la objetividad y significación en CC.SS. Una constatación del tipo de que no es posible hablar de "Ciencia", tiene que llevarnos a concluir que no es posible afirmar la validez universal del "Método", porque, en definitiva, éste será siempre "un" método específico, adecuado a una clase de material de referencia. De donde la implicación Objeto/métodos tiene que extenderse hasta la correspondencia entre Epistemología/material referencial.

III.10. No puede, pues, pretenderse el imperialismo de un método o procedimiento de simbolización (frente a quienes propugnan la superioridad del método físico). Porque de igual manera que la implicación $S \leftrightarrow O$ es una relación de interdependencia, por lo mismo el O y el método se coimplican, en la medida en que el método no es otra cosa que el conjunto de esquemas formal operatorios con los que el sujeto realiza las estrategias de la inscripción simbólico objetiva de la "realidad".

IV. EQUIVOCOS EPISTEMOLOGICOS: IDEOLOGIA Y CC. HUMANAS. RAZON DE LAS CC. HISTORICAS.

IV.0. ¿Cómo afectan estas distinciones a la distinción entre "CC. SS. " y "CC.HH."?. Como diremos en otro lugar, consideramos que un profundo error se contiene en la falta de correspondencia entre la teoría de la objetividad, una teoría de la referencia y la concepción a-histórica del sujeto. Más aún, todas las insuficiencias se ponen a cuenta de una falta de comprensión del continente histórico. Ocurre como con el marxismo dogmático, que una falseada comprensión del materialismo histórico (= MH) ha conducido a una estéril yuxtaposición de biología y sociología, en el intento de explicar al hombre. Si se atiende con una auténtica crítica al concepto de Historia, se advierte que sólo por razones de divulgación se puede operar la distinción CC.NN./CC.SS. Pero establecida esta clasificación, no hay razón de eficacia alguna para mantener la clasificación de "CC.HH.". Sobre ser confusa esta clasificación, pensamos que nada atañe a las razones de clarificación de la objetividad en CC.SS.

IV.1. A nuestro modo de ver, si hay razones necesarias para introducir nuevas clasificaciones que contribuyan al esclarecimiento de los procedimientos de simbolización objetiva, nosotros consideramos que la conceptualización que es necesario aportar es la de "CC. Históricas". Distinguiendo, por supuesto, en estas CC.HH. las de componente macroestructural de las de componente microestructural, lo que, legítimamente, plantea índices o rasgos de "dependencia" teórica de unas CC. respecto de otras. Frecuentemente, hemos dicho que es la Historia la que "explica" a la psicología y no al contrario. Pero esta afirmación no debe ser tomada en un sentido reduccionista, sino de implicación dialéctica. Que la Historia explique a la psicología, no evita que la psicología tenga que tener como objeto precisamente la explicación de la conducta (histórica) del hombre.

IV.2. Una línea de investigación en este sentido, profundizando en la comprensión de la Historia, proporciona elementos con los que clarificar zonas de conflicto, como son las distinciones entre factores nomotéticos e ideográficos, entre generalidad e individualidad, etc. Factores macroestructurales de relativa constancia los encontramos en la sincronía y diacronía de las sociedades, las economías, las ideologías, las instituciones... No solamente la necesidad de contar con distintas escalas de tiempo ante fenómenos sociales de masa o de grupo, sino también la exigencia de reconstruir teórica, conceptualmente la incidencia de valores sociales macroestructurales en los comportamientos y en las conductas tanto grupales como individuales.

IV.3. Ni el marxismo dogmático ni la epistemología genética han dado cuenta de la "realización" de los componentes macroestructurales que estudian. Un tipo de instituciones, un régimen político, una normativa jurídica, una ideología dominante pueden contribuir a establecer el marco explicativo de una conducta "desviada". Pero no resuelven la materialidad concreta y distinta de esta conducta. De la misma



forma, un modelo de la conducta expresa legal, nomotéticamente una determinada representación abstracta de un sistema de constancias estandarizadas. El problema deviene con la necesaria operativización del modelo y su aplicabilidad a la explicación y comprensión del "caso" individual. Este es el gran fiasco de todos los modelos que pretenden que, en cuanto representación, subsumen a lo concreto individual. Con lo que se llega a verdaderos callejones sin salida.

IV.4. Esto es, el problema epistemológico profundo se establece respecto de lo que haya de entenderse por "representatividad" y, en consecuencia, por "generalidad" de un modelo abstracto. ¿Es dicho modelo la "media" de las constancias de los rasgos efectivamente presentes en una serie prácticamente ilimitada de casos individuales...? Hay que distinguir entre "representación" y "operatividad" de un modelo. Es decir, de lo que se trata es de la persistencia de ilusiones del sentido común que, como desprendidas de una concepción ingenua y dogmáticamente realista, siguen oscureciendo el tema de la objetividad y de la explicación científicas. Porque ¿qué representa exactamente un modelo científico?. Pero, además, ¿qué rasgo definitorio es capaz de caracterizar a la ciencia, especialmente cuando advertimos la profunda capacidad transformadora de sus esquemas?.

IV.5. Un modelo científico no se limita a representarnos la "realidad": nos permite observar, experimentar, controlar... los procesos y los acontecimientos. Lo que, de entrada, tiene que venir a cuestionar la imagen estática con la que nos intentamos "dar cuenta" de las CC. A un psicólogo de nada le vale una determinada representación de la conducta, si no es capaz de "levantar" el acta fisionómica, dinámica... de la personalidad concreta del sujeto que tiene ante sí. Pero acertar a establecer una concepción dialéctica del modelo no puede ser sino una consecuencia de una distinta comprensión histórica.

IV.6. Las dificultades que sobrevienen cuando se sostienen teorías poco críticas de la representación se incrementan con una constante positivista: confusión de teorías evolutivas con una correcta distinción sobre el concepto de Historia (confusión, por otra parte, que permanece más o menos estable en el interior del pensamiento marxista). Según esto, el concepto de Historia se identifica, sin más, con una reconstrucción del pasado (por supuesto, una concepción tal elimina, sin resolverlo, el problema del carácter nomotético o no de los hechos históricos, puesto que, en principio, nada más necesario que lo que efectivamente ha ocurrido. Aquí, la categoría de "necesidad" se desliza al plano de una generalidad que no puede ser contradicha por nada. Claro está que la cuestión se complica, cuando ideológicamente se afirma que la Historia ha de constituirse en "guía de la acción"... ..). Sin embargo, cuando se repara que la "humanización" regula a la "hominización", cuando se establece el valor determinante de la "memoria étnica" frente a la "memoria genética" (Leroi Gourham), cuando se comprueba que todo el potencial orgánico humano se resuelve en indeterminación... .. entonces es cuando el concepto de Historia necesariamente empieza a operar, efectuando su absoluta distinción respecto a la evolución.



IV.7. Pongamos un ejemplo, la distinta función que, en psico(pato)logía, cubre esa reconstrucción de pasado, según que sus efectos sean operativizados por un positivista o por un psicoanalista. El primero, tiene la necesidad de destacar el "hecho" que ha sancionado un incorrecto aprendizaje. El segundo apela a la actividad creadora del sujeto, que busca "dar sentido" a la totalidad de su biografía vivida. Y es casi seguro que no tenga este último ni siquiera que encontrar los "hechos" verdaderos (ver, por ejemplo, ese terrible drama del "hombre de los lobos", donde la ficción es la única garantía de la vida): se trata de articular una especial verdad, la verdad del sujeto, frente a sí, sin que importe que esa verdad sea del orden de las fantasías o del mito. Desde esa indiferenciación a partir de la cual se construye el sujeto, la historia es el drama de la necesidad y del deseo, de la relación y la comunicación, de la ex sistencia en el Otro hasta lograr consistir en un precario en sí. No hay código genético que pueda regular las alternativas de la historia. El sujeto es una conquista que, en cada individuo, tiene que renovarse. Y nada hay, fuera de la matriz simbólica, que asegure o garantice esa construcción.

IV.8. Recordemos rasgos que parecen consubstanciales con los modelos científicos: se habla de sus valores heurísticos, predictivos, productivos. No nos basta con establecer oposiciones entre Historia y Evolución, necesitamos, a la vez, destacar la disimilitud de escalas dentro de los fenómenos históricos. Piaget, en el Homenaje a sus 80 años, es capaz de abrir su sistema a algo necesariamente tan poco evolutivo como son los posibles (otra cosa serían las "fluctuaciones" como acumulación de acontecimientos para-legales que llevan de hecho a la alteración de las estructuras legales). Es decir, que de igual manera que hemos visto que distintos materiales referenciales imponen determinaciones que obligan al cambio en las estrategias de acceso simbólico, de igual manera el carácter macro o microestructural de los procesos obliga a cambios en la concepción teórica del carácter de generalidad.

IV.9. Por ejemplo, ¿cómo interpretar, si no, las leyes del efecto pragmático de las ideologías, cuando estas leyes están mediadas por un proceso genético, cuyas constantes dependen de una específica interacción vincular?. Nuestro constructivismo dialéctico, pues, descansa no sólo en el carácter relacional de los conceptos y los objetos, en la constructividad esencial en la que consiste el sujeto. Por lo tanto, no podemos aceptar en absoluto la caracterización de Piaget, en la que las CC.HH. juegan un papel "complementador" de las CC. propiamente nomotéticas (lo que, en última instancia, introduce de nuevo el tema de la jerarquización científica, como un continuo en donde un mismo material el "real" en toda su extensión es sometido a operaciones de idéntica estructura) (ver, para toda esta parte "Introducción a la situación de las CC. del hombre dentro del sistema de las CC." en "Tendencias de la investigación en las CC.SS.").

V. UNA PSICOLOGIA CIENTIFICA: CARACTERISTICAS

V.O. Vamos ahora a operar con estos conceptos, en un ejercicio de Historia de la Psicología, tal y como lo venimos desarrollando desde hace muchos años. Para ello, vamos a seguir el hilo de la Introducción de Piaget al tema de la Epistemología en Psicología. Desde esa exposición introduciremos lo que consideramos son aportaciones actuales nuestras en el terreno de la historiografía de las ciencias. Queremos insistir en que, para algunas exposiciones de este trabajo, hemos seguido varias líneas, todas ellas establecidas después de una discusión de los temas por los autores. Hemos combinado la forma expositiva con aportaciones más coloquiales. Por otra parte, hemos recurrido en ocasiones a aportar un material muy esquemático. Nos planteamos así la propuesta de que se trata de un material organizado en proyectos de trabajo y sometido todavía a un proceso de elaboración. Nuestro pensamiento no está acabado. Por fin, se trata de una línea de pensamiento sometida a las vicisitudes de una colaboración que se prolonga o proyecta en un plano teórico práctico. Esto debe justificar, igualmente, la forma que le hemos dado a algunas partes del trabajo.

V.I. La psicología ha tardado un muy amplio período de tiempo en determinar su objeto específico y, consiguientemente, en adoptar el conjunto de procedimientos que aseguraran su naturaleza conceptual. Como causantes en parte de este estado de hechos, también Piaget coincide en señalar la dependencia filosófica de la psicología, su apego a la introspección, su incapacidad para situar la conciencia en el contexto general de las conductas. Finalmente, se habría llegado a una situación en la que el estructuralismo contemporáneo habría conseguido articular las dimensiones biológica y social de la conducta.

V.2. En la actualidad, y siempre según Piaget, la psicología científica delimita sus orientaciones en la respuesta que da, según las distintas propuestas, a tres grandes tipos de cuestiones:

- 1. razones de su disociación respecto a la filosofía, lo que no obstaculiza la necesidad de plantearse la caracterización epistemológica que le corresponde (a la psicología)*
- 2. la opción entre cuerpos teóricos explicativos o bien simplemente descriptivos, lo que se refiere a la incidencia del positivismo que acompañó a la ruptura de la psicología con la filosofía*
- 3. la incidencia, en los marcos explicativos, explícitos o implícitos, de reduccionismos de corte biológico o sociológico.*

En la respuesta a estas cuestiones se establece ya una primera clasificación de las distintas corrientes. Piaget situaría su sistema estructuralismo genético como un momento intermedio entre dos corrientes contrapuestas: de una parte, todas aquellas formaciones que buscan la especificidad del comportamiento en el análisis de

datos cualitativos internos (psicoanálisis y corrientes dinámicas en general). De otra parte, se sitúan todas aquellas otras líneas de investigación que limitan su actividad teórica al hallazgo de observables cuantificables, limitándose al establecimiento descriptivo de leyes.

V.3. También, efectivamente, las grandes corrientes definen su trabajo en orden a la respuesta a las tres grandes clases de cuestiones arriba indicadas. Una radical oposición a la filosofía (como tendencia general en todas las corrientes, aunque de hecho las adherencias son todavía fundamentales en todas las posiciones) se funde con la exclusión de marcos explicativos, para resolverse en ambientalismo biologista en la totalidad de las posiciones positivistas. Piaget, por su parte, no renuncia a una sistemática general, en la que, como se ve por su propia obra, intenta, con un marco explicativo, abarcar la gran totalidad de los factores con incidencia en la conducta, tanto factores internos como factores de relación con el medio. No sólo no renuncia a la explicación, sino que la reivindica, en la medida en que considera incompatible un proyecto científico sin un aparato de explicación.

V.4. Respecto a las oposiciones entre psicología científica y psicología filosófica, los criterios usuales de separación se establecerían tanto en el plan de los métodos como en el plano de los problemas tratados. La distinción respecto a los problemas tratados no parece que tenga mucha consistencia, no sólo por la tendencia de las ciencias a plantearse los temas que considera más pertinentes, sino también por la incidencia de las actuales corrientes en epistemología que afirman que las CC. están orientadas muchas veces por un material ideológico contra el que se definen y caracterizan las "rupturas" de avance o "progreso" del pensamiento científico.

V.5. Es en materia de métodos donde la separación se hace más evidente. Pero no tanto diríamos nosotros por la constitución de una metodología propia de la psicología como por la adopción de procedimientos vigentes y con validez en otras CC. La renuncia a la conciencia (hoy diríamos, a una concepción de conciencia, con su secuela de pseudoproblemas psicológicos y de formas de tratamiento especulativo) tiene, sin embargo, características muy importantes en la configuración del conductismo, como una de las corrientes de mayor implantación durante un amplio período de tiempo. Hoy la conciencia está integrada en muchas psicologías e incluso el propio conductismo ha tenido que limitar sus iniciales planteamientos.

V.6. Sin embargo, no pensamos como Piaget que el tema del sujeto sea un asunto totalmente resuelto en la psicología contemporánea. Nos obliga a pensarlo tanto la vigencia de las teorías objetivistas del comportamiento como la persistencia de modelos paralelistas. Psicologías del rol e interaccionismos de corte neopositivistas, incluso en aquellas que sitúan al self como un importante elemento de realización interactiva, persiguen toda manifestación psicogenética auténtica. Lo veríamos, por ejemplo, en la consideración que merecen autores como Wallon, pero aún ante autores como Piaget (en los que el rasgo de evolución biológica

tendría que contribuir a eliminar recelos), con los que el positivismo pocas veces quiere tener que ver algo (sería muy interesante analizar las enseñanzas universitarias del estado español en este tema del aprendizaje y advertir entonces cómo el seguimiento más grosero de Skinner arruina la más mínima posibilidad de acercamiento a Piaget, así como el tratamiento sesgado de todo cognitivista que se aproxime a una orientación genetista y dinámica).

V.7. Y no consideramos que una orientación metodológica de "descentración" del sujeto observador pueda servir simplemente como criterio de respeto por la aceptación de un sujeto en psicología. Se trata de cosas distintas: una, es la limitación de autoobservación, limitación que plantea distancias respetables con las psicologías "precientíficas" (las psicologías paralelistas, de gran influencia filosófica). Se trata, por el contrario, del tema de la constitución del sujeto, como un problema clave en la determinación y orientación de una psicología científica. La vigencia de teorías de "Caja Negra" y los reduccionismos biologists, así como una extrapolación inaceptable de la psicología social del rol, muestra bien que en la psicología dominante mundial el sujeto es, en gran medida, un ausente liquidado.

V.8. La "descentración" puede ser un recurso metódico esencial, pero, en la mayor parte de los casos, no representa sino la erradicación del sujeto. Que se afirme que el observador no puede tomarse a sí mismo como término de objetividad, nos parece sencillamente un recurso válido. Incluso, un recurso que tiene sus propias limitaciones, como se advierte en Teoría de la Comunicación y en terapia, donde el observador participante tiene que tener muy claro que integra un sistema de interacción contextual y ecológico. Qué sea del soporte de las conductas, qué sostenga el haz de "personajes" que el hombre realiza en los intercambios de la vida cotidiana... es algo que nada afecta a la descentración necesaria de los procesos materializadores de objetividad.

V.9. Con esto, tenemos que volver al concepto de Historia que venimos tratando en estas páginas: pese a nuestras diferencias con Lacan, no podemos menos de aceptar que el punto de confluencia de todo tratamiento psico(pato)lógico no es otro que el de la constitución del sujeto. Olvidar esto es, de alguna manera, aceptar la propuesta de Comte y considerar que ya sea desde la física social ya desde la física fisiológica, el tema del hombre concreto queda agotado.

VI. RASGOS DE CARACTERIZACION DEL MODELO DIALECTICO DE CONDUCTA

VI.0. Desde ese concepto de Historia nuestra formulación de los puntos referentes a conducta, génesis y estructura podrían quedar enunciados de la siguiente manera (definición esquemática, puesto que tratamos estos temas en otras partes de este trabajo):



a) La conducta, en tanto que término objetivo de la estructura de acción, como totalización Ste. y Sda. ni elimina la necesidad de la conciencia ni tiene por qué resolver el problema de inconsciente. A la crítica del modelo fisicalista, energetista del inconsciente freudiano le faltan siempre elementos que permitan apreciar la necesidad de eliminación de ese inconsciente. Más que nunca es cierto que hoy es posible una psicología sin conciencia. Pero no es posible una psicología que estructural, dinámica, relacionalmente pueda prescindir de la fundamentación que el inconsciente de Freud denuncia. Vínculos, necesidad, acción... nos ponen ante exigencias explicativas que no resuelve la negación del inconsciente. La complejización de una teoría como la del reflejo (Asratian, Bykof, Anojin... ver Colodrón "La acción humana"), las aportaciones de la escuela de Georgia al concepto de set, las investigaciones de Luria, etc. etc., ponen bien de manifiesto como incluso en un puro plano biológico las cosas dejan de tener la imagen tranquilizadora que mostraban hace apenas unos años. La comunicación, el conocimiento, la enfermedad, la afectividad... no hacen sino contribuir a reforzar la comprensión de la conducta como totalización dinámica e histórica Ste.

b) La propuesta genética. Piaget la establece desde el punto de vista del desarrollo ontogenético, como lo que permite asistir a la construcción de los mecanismos conductuales más complejos. En realidad nos encontramos ante uno de los núcleos más fecundos en la especificación de la psicología. Tema, por otra parte, crucial en las polémicas contemporáneas entre innatismo y ambientalismo. En la dialéctica sociogénesis/psicogénesis hemos vuelto a establecer toda la tensión constructivista del sujeto. Nuestra objeción a las posiciones de Piaget no son sino las que se hacen contra un modelo paralelista: en la confluencia de dos procesos diferenciados como son los de cerebralización/socialización, el individuo es, hasta cierto punto, la resultante de un mecanismo natural. A nuestro modo de ver, el acontecimiento subjetivo, a partir de una "posición" de indeterminación/indiferenciación tiene que ver radicalmente con toda una teoría de las vinculaciones y las mediaciones objetales, con una teoría de la necesidad y el deseo, con una comprensión genética del lenguaje, con un proceso de determinación desdiferenciación en el que las matrices constitutivas de la necesidad, el afecto, la acción es lo que se debe explicar. En Piaget, como en tantos otros autores genetistas, la capacidad simbólica es instrumental y nunca conformadora. Pero lo que precisa explicación (y no una simple continuidad en la educación, a partir de la actividad del individuo, de las categorías que formarán finalmente una lógica natural) es la estructuración funcional cognoscitiva, relacional, intencional... de soportes que en estos procesos de constitución pierden su carácter natural.

c) El punto de vista estructuralista. Es una prolongación del punto anterior: la búsqueda de matrices cuya estructura funda la especificación personal/social del sujeto realizado. Piaget expone bien su punto de vista evolucionista, cuando afirma la interiorización progresiva de las acciones. Estas estructuras, cuya existencia es verificable experimentalmente, son "inconscientes" para el sujeto (recordemos que, para Piaget, el psicoanálisis ha conservado, al contrario que para el resto de los psicólogos cognitivos, ha conservado, repetimos, un valor positivo muy estimable). Las estructuras son integraciones dinámicas, consolidadas a lo largo de las fases de desarrollo del sujeto. La combinación de estructuras y génesis confieren el carácter sui

generis que posee el sistema piagetiano. A nosotros, la estructura nos interesa en dimensiones formal operatorias, como ley de equilibración de sistemas abiertos, en los que la transformación es el efecto no sólo de las propias cargas internas dinámicas, sino también de las propias posibilidades de incorporar elementos pertenecientes a la exterioridad del sistema.

VI.1. Las discrepancias, pues, con la psicología de corte filosófico habría que establecerlas tanto respecto a la utilización de la introspección como a la supuesta validez de ciertas intuiciones profundas, aprehensivas del yo más arcaico. Piaget lo que condena es la tendencia a situar como objeto de observación al yo del propio sujeto experimentador. Ni la acción, con toda la carga de sus motivaciones, ni la memoria, en toda la riqueza de las conductas de evocación, ni la misma vocación "intencional" de ciertas conductas, puede ser registrada por los medios de control que supone el ejercicio de la introspección. Por lo tanto, las diferencias entre psicología científica y psicología filosófica, hay que situarlas en una línea de descentración subjetiva de carácter metodológico. La introspección, en todo caso, es una fuente de observación, pero con unas limitaciones que hacen que no se la utilice sino como un medio auxiliar en el conjunto de técnicas experimentales de observación.

VI.2. Si ya la actitud de Piaget frente a la introspección es interesante, por su propia conformación antidogmática, más importante todavía es su general preocupación antipositivista. Es importante resaltar la actividad de epistemólogo "en acción" que se puede atribuir a Piaget. En el rastreo de tendencias ocultas, de influencias más o menos estructuradas en los cuerpos doctrinales de las escuelas. Así, hay en él no sólo un fuerte impulso antisociacionista, sino también la voluntad de recuperar una clara orientación antiatomística. Piaget ha valorado profunda y muy positivamente a todas las orientaciones que en psicología se han opuesto al elementalismo asociacionista (el funcionalismo, la psicología alemana del acto, el psicoanálisis, la Gestalt. Es a esta escuela a la que dedicará continuas interrogaciones, conservando, en general, una actitud de crítica positiva, como se ve por ejemplo en "El estructuralismo").

VI.3. Lo esencial de esa actitud antipositivista y antielementalista hay que adscribirla a la convicción de que, en las CC., en general, en la psicología, en particular, la pura descripción de observables, no soluciona las necesidades explicativas e interpretativas que plantea la comprensión de un fenómeno. Merani ha criticado a esta orientación descriptiva y elementalista como propia de una concepción tecnicista (= psicología de "la eficiencia", la ha llamado): lo que preocupa no es tanto una visión de conjunto, como el intento de aislar problemas e ir proponiendo resultados parciales que finalmente se articularán por yuxtaposición. Piaget renuncia a un positivismo no estructural, es decir, renuncia a toda pretensión teórica que no logre plantear, como premisa metodológica fundamental, la idea de la especificidad irreductible de los todos por relación a sus componentes. Una descripción experimental, una observación de control que no esté presidida por esta orientación estructural, le parece que no puede superar los estadios más primitivos de la investigación científica.

VI.4. Esto es, el empirismo descriptivo no es capaz de dar cuenta de las estructuras de conjunto, en las que consiste lo esencial del comportamiento, tanto animal como humano. Un empirismo que no es capaz de transformarse en una orientación estructuralista, se pone a sí mismo en condiciones de no llegar a alcanzar lo más característico del proceso conductual. Pero esto mismo es algo que ha intervenido en la revisión de las posiciones empiristas más extremadas.

VI.5. Por lo tanto, la orientación general actualmente es la de, sin negar las aportaciones que se han hecho, especialmente en la imaginaria experimental, afirmar y demostrar que el paradigma $E > R$ no puede mantenerse desde el marco de su formulación reductivista primitiva. El estímulo siempre corresponde a una organización situacional compleja y la respuesta tampoco se deja reducir a simples cadenas reactivas de actividad. No sólo es necesario aceptar que la respuesta presupone una "sensibilización" previa del organismo al estímulo, sino también que, incluso en los procesos de aprendizaje más elemental, el producto es algo más que una respuesta aislada, en la medida precisamente en que todo aprendizaje lo que arroja, en primer lugar, es información y metainformación. O, si se prefiere, en la medida en que el aprendizaje arroja organización compatible o no con la legalidad estructural preexistente del organismo en cuestión.

VI.6. Es decir, en los "aprendizajes" la tarea propuesta no se convierte en aprendizaje, *1º*) si el organismo no es capaz de estar sensibilizado en la recepción de la información seleccionable, *2º*) que esta sensibilización que se manifiesta tanto en la selección como en la organización de la información, no arroja respuesta, *3º*) que esta sobredeterminación está regulada por la orientación general organizativa del organismo. Algo semejante se ha tratado de prevenir con la introducción de conceptos como el de "deuteroaprendizaje", pero, sobre todo, con los intentos de modificación del paradigma original $E \rightarrow R$.

VI.7. Piaget señala la entidad de estas dificultades: la "sensibilización" de un organismo a la selección de un estímulo no se detiene en esa actividad porque auténticamente la recepción se hace en patrones organizacionales que preparan ya la respuesta. La linealidad de un esquema como el de $E \rightarrow R$ es imposible que de cuenta de la conducta, cuando al utilizar modelos del tipo $E \rightarrow O \rightarrow R$ nos tenemos que encontrar ante cadenas de secuencias de una modalidad circular que organizan estímulos y respuestas de acuerdo con las vicisitudes del mismo proceso circular.

VI.8. Los modelos de organización circular no pueden ya prescindir de las variables intervinientes centrales, pero es que, incluso, en procesos como los comunicacionales se tiene que llegar a la evidencia de que es la propia dinámica del proceso la que produce organizaciones que no se podían ni prever ni organizar en el comienzo del proceso (lo que, al menos, cuestiona las hipótesis de constancia de los hechos que se pretenden recoger, al margen de "todo presupuesto teórico"). La sensibilización de un organismo para una clase de estímulos, además, no se refiere exclusivamente al tipo de organización actual del organismo activo. Organizaciones perceptivas, valorativas... añaden un más de dificultad a toda propuesta de organización que

no tenga presentes la génesis misma del cuadro organizativo. Por lo tanto, tanto los procesos genéticos de configuración organizativa como la propia génesis de intervención de cuadros imaginarios, proyectivos... tienen que intervenir a la hora de disponer el control de una situación de experimentación.

VI.9. Si tienen importancia las experiencias de aprendizaje es porque en ellas, a poco que efectivamente se pretenda un control de la situación total experimental, lo que se llega a saber es que toda experiencia es un episodio de totalización conductual, lo que moviliza todas las relaciones de organización organismo medio "realmente" establecidas. Interesa que en tales experiencias se ponga de manifiesto la importancia de contar con la perspectiva genética. Pero esta perspectiva sólo es recuperable desde el momento en que el paradigma $E > O > R$ se analiza con criterios de organización, totalización e interacción. Lo que conduce a una nueva variación del paradigma en la forma (aproximada) de $Ef(O) > Of(H.P.) > Rf(S.P)$ paradigma que tendremos ocasión de desarrollar más adelante (y donde f = función, O = organismo y organización de sistema abierto, H = historia, P = personalidad y S = sujeto).

VI.10. En la práctica, desde la comprensión de las "conductas verbales" a la misma teoría del síntoma, lo que es innegable es que los "hechos" no se avienen al intento reduccionista del positivismo. Un repertorio de "hechos" cuando menos necesita la "interpretación" de su articulación sistemática. Pero, por si esto fuera poco, en último término no existe ningún factor comprensible desde una posición aislacionista. La "Caja Negra" se mantiene al precio de una teoría que, acaso, no se formule, pero que interviene sin posibilidad de mediación crítica (es sugerente, para que se adviertan las repercusiones epistemológicas de lo que aquí estamos comentando, es sugerente, repetimos, que se aplique el criterio de falsación de un neopositivista como Popper: ¿es aplicable a una colección de hechos?. La crítica en Canguilhem).

VI.11. En definitiva, estamos totalmente de acuerdo con Piaget, cuando afirma que es imposible mantenerse en la presunta perspectiva de los hechos. Que un experimento es ya una formulación epistemológica del proyecto científico y que "reunir" los hechos, especialmente cuando se pretende ordenarlos en el más simple esquema de coordinación causal, representa una auténtica y profunda operación interpretativa, un intento más o menos profundo de explicación. El proyecto de la racionalidad objetiva que es toda investigación científica es interpretación y explicación

- desde el momento mismo en que se delimita el área referencial
- desde el momento en que se establece un esquema de control experimental
- desde que se definen, formal y operativamente, los hechos a investigar
- desde el momento en que "se corta" la progresión inductiva, para pasar a formular la

"generalidad" del hecho

- desde el momento en que se articulan legalmente los hechos

- desde el momento en que se define, sistemáticamente, una conectividad sistemática de los hechos

- desde el momento que se establece, por convención determinada por las propias características de las instancias de referencia, se establece el modelo que organiza, representativamente, lo real

.../...

VII. CRITICA DE LA EPISTEMOLOGIA GENETICA

VII.0. No podemos dejar pasar este punto sin marcar, de nuevo, nuestras diferencias epistemológicas con la concepción epistemológica del estructuralismo genético. En CC., la explicación efectivamente se contiene tanto en la propuesta de modelos como en la articulación, entre sí, de estos modelos. No hay duda de que la sistematización ordena en sistemas formal operatorios los rasgos de transformación simbólica del orden de lo concreto. Esa sistematización, sin embargo, no se limita o a coordinar leyes o a articular modelos parciales. Pensamos aquí que lo determinante es la relación entre los factores del sistema, la dinámica relacional que define al sistema en su totalidad y a los factores componentes en su organización. El sistema funciona como un todo, en el que no es posible desprender las emergencias conceptual objetivas de las operaciones y formalizaciones que las producen. Es decir, hay que eliminar la comprensión falsa que piensa que deducción, experimentación... son rasgos aislables. El sistema, como efectuación del proyecto epistemológico, funciona en totalización, de manera que lo que hemos llamado lógica y metodología del sistema se codeterminan en el acto simultáneo de su intervención. Que se tenga que hablar, por ejemplo, de las múltiples estructuras que organizan la conducta, no supone que se las pueda aislar si no es por una decisión abstracta que, continuamente, tiene que vigilarse en sus efectos.

VII.1. Hay un texto que no queremos pasar por alto: "se refiere Piaget a la abundancia de hipótesis explicativas que, en psicología, existen en un estado de amplia dispersión. Hipótesis que será necesario ordenar y unificar en un futuro más o menos cercano, de manera que resulte una unificación de las interpretaciones existentes. Esa dispersión no afectaría, según nuestro autor, a la posibilidad de llegar a acuerdos, puesto que, en los medios experimentales, es relativamente fácil llegar a unificar criterios de ordenación sistemática. Pero, para Piaget, la razón actual de esa dispersión de hipótesis/... hay que buscarla

en la diversidad de modelos posibles, ya que la vida mental tiene su origen en la vida orgánica, se desarrolla en la vida social y se manifiesta por medio de estructuras múltiples (lógica, psicolingüística, etc.) y de ahí que existan una gran diversidad de modelos, según que dominen los ensayos reduccionistas de carácter organicista, fiscalista, sociológico, los intentos de alcanzar la especificidad psicológica en las transformaciones del instinto en dialéctica con el yo, en las manifestaciones del comportamiento o en el desarrollo en general, el todo bajo formas más o menos concretas u orientadas hacia modelos abstractos".

VII.2. Nosotros necesitamos precisar ciertos aspectos: **1º** La dispersión es, para nosotros, manifestativa de la falta de un criterio auténticamente unificador de las distintas posiciones en torno a las instancias de referencia, a los métodos de producción conceptual y, en fin, a la misma entidad objetiva del área de la operación psico(pato)lógica. Teorías y supuestos de base se enfrentan en posiciones irreductibles, lo que nos obliga a pensar que no es posible la optimista unificación preconizada por Piaget. **2º** Desde cómo se plantea la experimentación hasta el material mismo de las experimentaciones, no creemos que se puedan dar coincidentes hallazgos tanto en el plano de las investigaciones clínicas como en el de la psicología. Una técnica terapéutica depende de un determinado modelo de personalidad y éste, a su vez, depende de la conceptualización teórico práctica del objeto de la psicología. No puede tampoco darse acuerdo, cuando las distinciones operativas y las finalidades responden a intereses (que no son sólo científicos, por supuesto) frecuentemente inconciliables. **3º** La objeción más profunda se refiere a la justificación basada sobre la existencia de distintos modelos posibles. Una cosa es la intervención investigadora sobre aspectos concretos de la conducta y otra es su unificación. Como es evidente en el mismo Piaget, la unificación sólo es posible desde hipótesis fundadoras comunes. Que la complejidad de la conducta se exprese en específicos modelos de trabajo e intervención, no tendría nada que ver, en principio, con el tema de su unidad. Una postura fiscalista, organicista, sociologista... representa, al menos tendencialmente, una orientación sistemática de finalización. Y este es un hecho que hay que respetar y destacar, si es que se quiere verdaderamente dar cuenta del estatuto científico de la psicología en su perspectiva actual. Cuerpo, personalidad, self, sujeto no pueden ser abordados desde posiciones ideológicas enfrentadas, para tratar posteriormente a un acuerdo. Una teoría del cuerpo desde un modelo organicista (como ocurre en psicopatología con el modelo médico) tendrá que ver con los paradigmas actuantes en la fisiología, pero nada con una teorización como la del psicoanálisis, por ejemplo. En este mismo sentido, las posibilidades de eclecticismo en psico(pato)logía son muy numerosas, pero dudamos que tengan una eficacia verdadera en la eliminación de la incertidumbre epistemológica.

VII.3. Si pasamos al examen de las conexiones entre psicología y biología, advertimos que las objeciones tienen que establecerse con una radicalidad estricta. No se descubre nada, si se afirma que no es posible la "vida mental" sin los supuestos de vida orgánica o de funcionamiento nervioso. La dificultad aparece cuando, desde la economía de objetividad científica, lo que nos preguntamos es por la incidencia de eso orgánico. Nadie puede negar la existencia de esas bases de materialización, pero en psico(pato)logía lo orgánico es corporal, con lo que la tematización conceptual tendrá un orden de desarrollo distinto, como son



los temas de necesidad, deseo, inscripción, tempoespacialidad del esquema corporal, niveles de presentación del self, etc. No es lo mismo pensar una necesidad desde el punto de acceso de los mecanismos homeostáticos de un sistema biológico que pensar la necesidad desde las exigencias del Proceso de Hominización/Humanización, por ejemplo. Por lo mismo, no se puede decir que la presencia de lo orgánico tenga un relieve superior a la presencia de la conducta y la consciencia, porque, desde el punto de vista de la psicología, la organicidad es asumida por la corporeidad.

VII.4. La posición dialéctica aquí no ofrece dudas: el acceso a la conducta es la "negación" sintetizada de lo orgánico (se ve con la conversión regresiva del síntoma: la reducción a lo orgánico indiferenciado es el testimonio de un fracaso no evolutivo, sino de socialización, de subjetividad. Y si así se produce una inversión sintomática tal que el rasgo orgánico se fije por encima de su determinación cultural, grupal, personal). Todos tenemos que afirmar que el funcionamiento nervioso es una condición de la conducta, pero que ese funcionamiento es trascendido en su significación: desde la psico(pato)logía lo que nos interesa es un proceso estructural psicogenético, estrictamente psicogenético, lo que muy poco tiene que ver con la orientación anatomofuncional y sí con la organización que, estructurada como una matriz de productividad expresiva, significativa, comunicacional, va a constituirse en la biografía concreta de la acción y la significación.

VII.5. Como ha indicado J. L. de la Mata ("Modelos contemporáneos en psicopatología") lo psicológico es una construcción que se hace posible desde la superación de lo biológico (ver el análisis de este mismo autor sobre la teorización freudiana en las obras "Proyecto de una psicología para neurólogos" y "Análisis del caso Schreber). No se trata tan sólo de que haya distintas escalas de ordenación de fenómenos, sino de aquello en lo que venimos insistiendo: de la transformación a la que son sometidos los factores que intervienen en una matriz de totalización (esto es, lo psicológico no es que se apoye sin más en lo biológico orgánico, porque las propiedades sobre las que es posible edificar el orden psicológico son, precisamente, las de indeterminación y de indiferenciación. Propiedades que sí pueden justificar la aparición de lo humano, pero sólo si esta aparición es comprendida estrictamente desde la concepción dialéctica de la Historia y no de la evolución).

VIII. CONTEXTUALIZACION HISTORICA DE LA PSICOLOGIA: EL CONSTRUCTIVISMO DIALECTICO

VIII.0. Repetimos entonces que los problemas en ocasiones pueden ser de límites entre disciplinas que más o menos atañen a un mismo plano referencial, pero no de isomorfismos o de reducción de unas temáticas a otras. Por ejemplo, el lenguaje tiene un tratamiento que se pretende ajeno a sus usos. En psico(pato)logía interesa como elemento de los procesos comunicacionales. Pero interesa en vectores que trascienden todo tratamiento lingüístico: relaciones pensamiento/lenguaje, lenguaje/interacción,



lenguaje/vinculación. La pregunta acerca de la influencia sobre la constitución subjetiva de la personalidad (o, en psicoanálisis, la pretensión de que el Inconsciente "esté estructurado como un lenguaje"), trasciende toda posibilidad, que no sea metafórica, de reducción lingüística.

VIII.1. También como ya lo hemos indicado, en un principio se creyó en la posibilidad de reducir toda la arquitectura "mental" a las bases de los reflejos condicionados e incondicionados. La conducta quedaba finalmente contenida en las condiciones de su fundamentación nerviosa. Pero, primero, es el descubrimiento de la regulación cortical de los reflejos, enseguida las regulaciones debidas a la formación reticular y, en fin, la realización de un complejo modelo cibernético de flujos informativos, nos permiten comprender no simplemente que hay una subsumición de lo inferior por lo superior o que lo superior puede y de hecho influye en lo inferior (integración diencefálica, interacción entre el sistema asociativo cortical y sistemas más simples inferiores). Lo que hay o lo que queda, después de todas estas investigaciones, es que la totalización de un sistema no se puede reducir a los momentos de un desarrollo lineal. ¿En qué medida lo "inferior" es transformado por lo "superior" o cómo afecta lo "inferior" a lo "superior"? Pero es que hay más, ¿se puede, legítimamente, seguir manteniendo la distinción entre "inferior" y "superior", cuando el concepto de sistema expresa la interdependencia, la interdefinición de los factores organizados?. ¿Qué regulación visceral pueden inducir las fluctuaciones de la relación emocional de un sujeto?.

VIII.2. ¿Con las aportaciones actuales de la investigación clínica, electrofisiología... puede seguirse manteniendo una actitud asociacionista y elementalista de la conducta?. ¿Pueden mantenerse analogías con valor científico al intentar comparar unidades de tan distinto calibre como son entre sí las del comportamiento animal y la de la conducta humana?. Rotundamente, pensamos que desde la teoría de los sistemas, con una comprensión dialéctica de las estructuras, las totalizaciones que tienen lugar en las dos diferentes escalas de unidad no pueden ser asimiladas. No se puede establecer un registro de asimilación comparativa entre la privación orgánica y la necesidad expresiva. Porque la regulación en un orden es de causalidad genético evolutiva, en tanto que en el otro es el de un desarrollo cuyas crisis esenciales están interconectadas con la regulación de un ecosistema que saca toda su especificación de su carácter antinatural o producido.

VIII.3. En los comportamientos animales, la individualidad es un rasgo accidental, casi, casi desdeñable. En el hombre, la individuación necesariamente oscila entre dos polos que van desde lo indiferenciado/indeterminado a la subjetivización/personalización. Tanto en la temática del condicionamiento como en la de los sistemas físicos, químicos y no digamos nada de los sociales, a lo que se llega cada vez con más seguridad es a modelos de integración dialéctica, en donde las notas de superioridad o inferioridad que dan eliminadas en favor de conceptos funcionales, de procesos de interdependencia, etc. La biología y las ciencias conectadas a ella nos van indicando una serie de transformaciones que ponen las bases de una distinción cada vez superior entre las leyes genético evolutivas y las leyes significativo históricas.



VIII.4. La finalidad de este trabajo nos impide continuar insistiendo en esta temática. Nuestra propuesta consiste no en propugnar un simple cambio de nombre entre las CC. sociales y las CC naturales. Nuestra insistencia en la conveniencia de enfatizar la historicidad, propia de CC. como la sociología, la economía, la psico(pato)logía, es un rasgo epistemológico y no de simple precisión semántica. La distinción, por otra parte, entre Historia como reconstrucción de acontecimientos pasados y sus causas y la Historia como procesos de constitución regulados por las características de los sistemas abiertos, estructurados y estructurantes, no es una distinción terminológica. Como se ha visto, afecta al fondo de cuestiones tan esenciales como son los de referencia, objetividad, totalización sistemática, etc. El constructivismo dialéctico no es entonces una simple cuestión de coordinación, de asimilación y acomodación en procesos de equilibración evolutivo cognitiva. Piaget hace de la lógica una genética de la epistemología. En el constructivismo dialéctico, lo que intentamos es producir una explicación de la transformación (objetiva, subjetiva, social, ecológica). Epistemológicamente, la asimilación todavía no es un proceso cognitivo productivo (la asimilación cognitiva puede tener un área de eficacia en la consideración de las características del intercambio social, pero no resuelve la cuestión de la producción científica, por lo menos en su totalidad). Es el registro intercambiable de la experiencia en las formas simbólicas lo que tenemos que resolver. Por lo tanto, de la lógica no podemos hablar como de una producción natural que garantizaría el acuerdo entre dos órdenes recíprocamente coimplicados.

VIII.5. Si se quiere, el concepto de Historia alude a la constructividad en la que consisten lo objetivo/subjetivo. Y a una constructividad que se determina dialécticamente. No se trata entonces del ser, de lo "real", sino de los objetos, de las significaciones, de los sujetos. Es el orden simbólico el que funda la subjetividad. Pero tendremos ocasión de desarrollar estos puntos.

VIII.6. Sin embargo, ¿queda suficientemente caracterizado el constructivismo dialéctico frente a la epistemología genética? Parece que el principal obstáculo para su asimilación entre ambas posiciones sea la oposición de órdenes evolutivo e histórico. Con todo, la cuestión se complica, especialmente desde el momento en que se repara que, en la actualidad, existe una tendencia muy generalizada a identificarse, en el marxismo "occidental", con la teoría piagetiana. Entonces, es preciso preguntarse si no hay en esa conexión un intento de conciliación entre posiciones históricas y posiciones evolutivas (no traemos aquí la temática de la "Dialéctica de la Naturaleza", porque nos obligaría a una incursión excesiva para las pretensiones de este trabajo). Porque, de darse tal conciliación, temas como los de sistematización, totalización, explicación, conducta, etc. quedarían resueltas en otra orientación. Pues bien, acaso toda la problemática tenga que ser trasladada a

- estructura y génesis
- estructura y dialéctica

VIII.7. Nuestra posición también puede exponerse de forma muy tajante: en el orden epistemológico, seguimos afirmando que la contraposición reseñada sigue siendo de orden análogo al de Historia y Evolución. Por el contrario, en el plano de la psico(pato)logía estructura y dialéctica y estructura y génesis hacen alusión a procesos que pueden compatibilizarse, tanto en el orden de la constitución del modelo como en el orden de la explicación ontogenética. La distinción es de orden conceptual y operativo. En todo caso, depende de la concepción que de estructura se tenga.

IX. LA DIALECTICA EN PSICOLOGIA

IX.0. Ante el estructuralismo, se ha mantenido, por parte del marxismo oficial, una doble actitud, como consecuencia de la distinción entre

- *estructuralismo como método (que supondría una innegable conquista teórica)*
- *estructuralismo como ideología (que representaría una reformulación del formalismo clásico).*

De acuerdo con esto, es necesario recuperar "metódicamente" el estructuralismo, despejándolo de la ganga ideológica que lo pervierte. Garaudy, por poner un ejemplo, estaría en favor de una recuperación del método. Sin embargo, la dificultad consistiría en la imposibilidad de separar estrictamente el "método" de la ideología que lo segrega. Por otra parte, no se sabe muy bien cómo un "método" puede implicar una ideología: estábamos acostumbrados a pensar que una técnica está impregnada siempre de un saber y de una orientación ideológica, pero no podíamos pensar que eso tuviera eficacia también en el plano más puro (y más duro) de las epistemologías.

IX.1. Desde Marx, sin embargo, se sabe que tales cosas pueden suceder: hay interpenetraciones entre epistemologías o ideologías, de manera que la ideología puede proponer una deformación "interpretativa" del método, así como éste puede dar lugar a formaciones ideológicas. Marx critica a Hegel por las adherencias idealistas de la dialéctica. Pero no trata de "recuperar" a ésta, para limpiar la de tales adherencias. Lo que hace es eliminar la efectuación idealista, "poniendo a la dialéctica sobre sus pies". Esto es, el método se convierte en una epistemología materialista. Lo que supone, hay una actuación de la dialéctica que la convierte en un procedimiento científico específico.

IX.2. Insistimos en dos expresiones del párrafo anterior: "efectuación" de la dialéctica, conversión de la dialéctica a procedimiento específico. Digámoslo de una vez: la dialéctica se realiza en una específica

práctica referencial para producir conceptos o formaciones teóricas de efecto cognitivo. Para que esto no quede abstracto: definición, desde el proyecto de la razón conceptual, se define un área referencial, unas instancias de referencia, un aparato formal operatorio de transformación y organización de una cierta clase de material, etc. El método es aquí una instancia selectora, organizadora, instrumental ante un material referencial determinado.

IX.3. Marx, sin embargo, plantea un tema que se convierte en un fundamental elemento de reflexión metaepistemológica: la importancia de la recurrencia a la crítica. Marx afirma que es necesario estar en guardia contra el hecho, frecuente en lo que hoy llamamos CC. SS., de que una obra científica esté parasitada desde adentro por una ideología. Por lo tanto, el proyecto crítico de la historia de una ciencia debe consistir tanto en desprender el proyecto realizado de la racionalidad que lo anima (= su epistemología interna) como en destacar la ideología que la realización científica ha vehiculizado. Desde esto, es fácil comprender que la crítica del estructuralismo no se agota en la discusión sobre las características de su racionalidad, sino que se extiende a desprender su metaepistemología. Lo que nos permitirá ver en qué medida podemos o no hablar de un "proyecto dialéctico".

IX.4. Consideremos lo que hoy se presenta como "procedimiento o sistema estructural":

1. El concepto de estructura a menudo se convierte en el concepto de sistema (pocos autores con capaces de establecer la distinción de estructura frente a sistema, concebida aquella como la "ley" interna al sistema). Estructura alude a una organización de relaciones y operaciones internas, estables y características de un sistema. Ningún elemento de la totalidad puede ser comprendido, definido o establecido al margen de su "situación estructural". Además, la estructura posee un valor de "invarianza", en el sentido de que el sistema posee o conserva su estabilidad, a pesar de las modificaciones sufridas por sus elementos. Es, asimismo, capaz de generar esos mismos elementos. Ante esto, el problema de la "inversión" de la estructura", así como la caracterización de los sistemas en abiertos y cerrados, de acuerdo con la naturaleza operacional de sus estructuras, se convierten en temas clave del estructuralismo contemporáneo.

2. La aparición, en distintos sectores de la actividad referencial, de sistemas, factores o procesos que se pueden denominar "estructurales" y que posibilitan nuevos desarrollos en distintas CC. y en distintos medios de aplicación. Los rasgos estructurales se podrían agrupar en tres amplias clases:

a) el grafo estructural posibilita un análisis exhaustivo: da cuenta de la totalidad del sistema, así como de la serie de sus manifestaciones

b) toda estructura aparece sobre relaciones de oposición, en particular de oposiciones binarias, en las que la relación de los elementos entre sí manifiesta el orden de la complementariedad



c) el análisis de las formaciones estructurales remite tanto a un plano sincrónico (= examen del estado de un sistema y de su funcionamiento en un momento dado) como a una perspectiva diacrónica (= análisis de la Historia o constitución del sistema y de su desarrollo de estadio en estadio). La prioridad sincrónica es casi absoluta: no se puede explicar una cadena de acontecimientos sin recurrir a un vínculo interno y necesario que permanece oculto (lo contrario es historicismo). El modo específico de esa formación y de ese desarrollo, su "ley" interna es lo que es necesario desprender.

IX.5. La transferencia de esos principios a otros temas de investigación es lo que contribuyó a la deformación ideológica de la moda estructuralista. Como con el método físico, se piensa que es el método (universal, inmaterial) lo que garantiza el "funcionamiento" de una ciencia. Es decir, se acepta, sin prueba alguna, que el método es universalizable. Se llega así a la ideología estructuralista similar en sus efectos a las ideologías fisicalista, marxista, etc. Ideología estructuralista (= transferencia universal del método) que llega a ser dominante en el ámbito de las CC. "HH". y que Lévi Strauss caracterizaba con una serie de rasgos:

- los "hechos" son extraídos de la inconsciencia de la "experiencia social", para ser llevados al "laboratorio"
- allí se los representa por medio de "modelos", en los que no cuentan los términos mismos, sino las relaciones entre ellos
- cada sistema de relaciones se toma como un caso particular de otros sistemas más generales, sistemas reales o posibles sin que el índice "realidad" obligue a un tratamiento distinto. Desde ese momento, se busca su razón de explicación en el plano de las reglas de transformación que permiten pasar de un sistema a otro. Así se pasa de unas CC. a otras

IX.6. Con lo anterior, más otros rasgos tocados en distintos lugares de nuestro trabajo, la práctica teórica inspirada en las leyes de orientación del estructuralismo implicaría los siguientes elementos generales:

a) Una epistemología del modelo que elimina la concepción empirista del conocimiento (= la estructura no es captable al nivel directo de las relaciones entre los fenómenos, sino que es conceptualmente construida más allá de las apariencias, aunque en conexión con ellas).

b) Se llega a proponer una auténtica ontología de la estructura como armazón profunda de las relaciones percibidas. Con ello, se propone la descalificación de lo que aparece a la conciencia inmediata de los sujetos bajo la forma de vivido. Esta descalificación, por otra parte, se extiende al sujeto en cualquiera de sus formas, lo que implica un explícito o implícito "antihumanismo teórico" (Althusser, Foucault, Lacan).

c) Por último, se produce un rechazo del historicismo de la Historia entendiendo por tal una comprensión continua y homogénea de la continuidad de la humanidad. Por el contrario, se afirma de una parte, la diversidad de los hechos humanos y, de otra parte, las leyes universales del espíritu humano y de la materia, leyes que implican la existencia de un problema único y las distintas alternativas que se dan a su formulación y solución.

IX.7. Principios de otro tipo, nuevos problemas, relaciones... han venido a confluir con los rasgos anteriores. De todo ello, resulta una ideología que proclama el fin de la era dialéctica y humanista de la historia. Con lo que se propone la existencia de una nueva era de período intelectual.

IX.8. ¿Puede, entonces, distinguirse entre "ideología estructuralista y "método o epistemología estructural"? ¿Puede darse una concepción dialéctica de las estructuras?. ¿Qué oposiciones tienen que establecerse entre "epistemológicas estructurales" y "epistemologías dialécticas"? ¿En qué relación al estructuralismo se mantiene la epistemología genética?, son algunas de las preguntas que podemos hacernos. No debe equivocarse, sin embargo, la problemática: se trata de algo mucho más serio que la simple utilización de estructura en uno u otro sistema. Lo que se discute es un problema que afecta a la consideración más profunda de la epistemología. Es decir, los problemas teóricos encarados por la articulación entre estructura y dialéctica. Por lo tanto, la referencia debe hacerse recurriendo al MD (= materialismo dialéctico) más que al marxismo ya que no hay inconveniente en aceptar que también el marxismo pertenece a la competencia ideológica. Así, ¿confirma el MD la existencia teórica de estructuras?. ¿Proporciona esto nuevos desarrollos al MD?.

X. LA DIALECTICA DE LAS ESTRUCTURAS EN CIENCIAS HISTORICAS

X.0. Sève ha propuesto una "relectura" del Capital ("Volver a Marx"), bajo el supuesto de que ello equivaldría a una nueva concepción sobre el objeto del MH (= materialismo histórico) y ello desde una perspectiva estructuralista. La razón de esta propuesta tiene dos aspectos: por una parte, investigar sobre la naturaleza de la "lógica" dialéctica y, por otra, el vacío respecto a una teoría materialista de la personalidad. La investigación la propone Sève desde la lectura de Godelier ("Sistema, Estructura y Contradicción en El Capital") y se centraría en la eficacia de las distinciones teóricas historia/acontecimiento, sincronía/diacronía, lógica/esquemas referenciales... ..

X.1. La lectura estructuralista de Godelier busca establecer una "ciencia estructural de la diacronía", para lo que intenta conciliar el método dialéctico con las investigaciones estructurales. El proyecto de este autor establece dos puntos que arrojan, al compararlos, una contradicción: por un lado, es competencia de la dialéctica establecer el orden de las estructuras; de otro, se intenta ver en la dialéctica "una teoría de la

compatibilidad o incompatibilidad de las estructuras, como una teoría de la variación de los invariantes estructurales". Como precedente, Marx se habría convertido en el antecedente necesario del estructuralismo contemporáneo, puesto que a él se debe la propuesta de una teoría de la historia de las estructuras.

X.2. Por lo tanto, lo que se hace es un intento de recuperación estructural del método dialéctico y ello como la oportunidad de devolver al método su "prestigio" científico perdido después de tantas barbaridades cometidas por el marxismo vulgar. La consecuencia no se hace esperar: esta relectura aparece como la gran tentativa de devolverle su verdad al método dialéctico.

X.3. Marx mismo favorece esta nueva lectura: la estructura, para él, no se confunde con las relaciones visibles, sino que explica su lógica oculta, su dinámica propia. En otra precisión, Godelier afirma que Marx privilegia el análisis sincrónico de la estructura sobre su génesis y desarrollo. Con estas premisas, Godelier encuentra las siguientes semejanzas entre ambos procedimientos:

- *rechazo de las apariencias fenoménicas y empíricas*
- *distinción respecto a las estructuras internas ocultas*
- *concepción de los fenómenos como manifestaciones casuales de las estructuras internas*
- *las apariencias pueden inducir una falsa conciencia acerca de la naturaleza de las relaciones reales*
- *la ciencia tiene como finalidad erradicar esta conciencia ilusoria y su objetivo es la construcción del modelo que representa a la estructura*

Por si fuera poco, estructuralismo y dialéctica tienen en común la preocupación por el estudio del funcionamiento interno del sistema, estudio que es necesariamente anterior al conocimiento de la génesis y evolución de la estructura. Se rompe, por lo tanto, con los factualismos e historicismos, ya que sólo el conocimiento de la disposición y funcionamiento de un sistema nos permite reconstruir teóricamente esas otras características diacrónicas. Godelier insiste en este punto: sólo se puede conocer al marxismo, cuando se comprenden dos principios estructurales de radical importancia:

1. *Prioridad metodológica de la estructura oculta sobre las relaciones visibles.*
2. *Prioridad del invariante sincrónico frente al desarrollo diacrónico.*

Sin embargo, lo específico del MH se manifiesta en una contradicción: hay que reconstruir la ley de "evolución" de una determinada sociedad a partir de estructuras invariantes. ¿Puede la dialéctica (= lógica del desarrollo) traducirse en una conceptualización estructural (= lógica de la inmutabilidad)?.

X.4. Marx presenta la formulación en sus propios términos contradictorios: para él, un sistema económico es la combinación de dos estructuras irreductibles, las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Para Godelier la contradicción característica de las relaciones de producción capitalistas (= burguesía/proletariado) es una contradicción interna de estructura, mientras que la contradicción (cuando existe) entre fuerzas y relaciones de producción no es una contradicción dentro de una estructura, sino entre dos estructuras. Esto lleva a la precisión de que el MH descansa no en uno, sino en dos conceptos de contradicción: el concepto de contradicción interna (concepto dialéctico clásico) y el concepto de contradicción entre dos estructuras irreductibles entre sí (se establece una contradicción jamás formulada en esta forma por Marx, pero que la relectura estructuralista saca a la luz).

X.5. Para responder a la pregunta planteada (después de una serie de análisis que no son pertinentes aquí) (pregunta que, recordamos, de cómo la dialéctica lógica del desarrollo puede traducirse, sin perder su esencia, en una conceptualización estructural lógica de la inmutabilidad), Godelier responde que para comprender estructuralmente la diacronía es necesario y suficiente establecer que el desarrollo dialéctico no proviene del interior de la estructura, sino de la alteración de su correspondencia externa con otra estructura, alteración que en un determinado punto supera los límites de compatibilidad. "La estructura es interna, pero el motor del cambio o desarrollo es externo. De esta manera se trata de conciliar la invariación de la estructura (= concepción estructural de la sincronía) con el desarrollo por saltos (= concepción dialéctica de la diacronía)". Por supuesto, el tratamiento de las estructuras es estructuralista, ¿pero puede ser todavía reivindicado por el MD?. La conexión de estructuras, su contradicción externa, ¿se concilia con la totalización de estructuras en la que consiste la Historia?.

X.6. El planteamiento de Godelier tiene un límite estricto, el que aparece como constante en toda la producción del estructuralismo marxista francés (Althusser y Cia.): hay toda una serie de aspectos que tienden a la eliminación del sujeto (en este caso, el sujeto revolucionario), estableciendo un determinismo gobernado por oscuras leyes de "compatibilidad estructural". Aunque se apela al determinante superior de la lucha de clases, lo que queda perfectamente evidente es que el estructuralismo es incapaz de ofrecer una solución interna a la contradicción interna. Se elimina al sujeto y se cae en contradicciones que ignoran la naturaleza de la Historia. La estructura, además, se concibe no en la abstracción que impone la sincronía, sino en la estaticidad de un sistema cerrado sobre sí mismo. No se presenta al sistema como posibilidad de unidad de otros subsistemas, cada uno de ellos legalizado por su propia estructura. Se pretende una relación externa de estructuras (y este es un punto que también a Piaget le presenta engorrosas dificultades), pero no se repara que

no se puede definir una relación que no "contenga" a los términos relacionados y que lo haga en una unidad superior.

X.7. Por otra parte, parece que iniciar el análisis por el momento sincrónico no se debe tanto a una prioridad metodológica a secas como a una prioridad que saca su necesidad de las grandes dificultades que presenta buscar la génesis y el desarrollo de un sistema que no se conoce. En cuanto a rango cognoscitivo, es obvio que tanto la génesis como el desarrollo son esenciales para la definición de la estructura. Porque no es posible hablar de estructura sin hablar de su constitución y de la regulación de su operatividad.

X.8. Lo que no es posible es yuxtaponer "método estructural" y "método dialéctico", puesto que no creemos que sea el tema dar "una visión estructural de la dialéctica", sino de realizar un tratamiento dialéctico de las estructuras. Es necesario comprender la sistematización de los elementos estructurados, de la sobredeterminación que se da en la integración de distintos sistemas. No es necesaria la yuxtaposición de sistemas y métodos, porque no hay génesis sin estructuras ni estructuras sin génesis. Y la génesis, insistimos, no puede comprenderse de otra manera que como el conjunto de procesos de constitución de las estructuras.

X.9. Otro punto importante es que, por más que se de todo el empeño en ello, la sincronía nunca puede explicar a la diacronía. Lo determinante es aquí la unidad de ambos elementos y su comprensión como momentos del proyecto epistemológico. Mal signo, además, es querer que la estructura se agote en su pertenencia a la sincronía porque no se advierte que es lo estructural lo que puede explicar necesariamente el proceso, la constitución y la transformación. El gran error consiste en seguir jugando a los tópicos, de manera que se tiene que llegar a sostener, casi, casi por definición, que lo estructural es sincrónico y dialéctico el movimiento. Y es que no existe estructura al margen de los procesos y los acontecimientos que la manifiestan. Esto quiere entonces decir que la estructura es la organización y el desarrollo mismo de los procesos.

X.10. Con lo anterior, queremos indicar que es grosero intentar identificar Historia con una continuidad temporal sin más. El "tiempo" histórico es el de las constituciones, las producciones, los procesos, los acontecimientos. El devenir es un llegar a ser, pero un ser contextualizado, organizado, en cambio, en una movilidad que es la movilidad de las relaciones. Los objetos, el sujeto, los símbolos... son los emergentes que realizan la estructura de la organización y el cambio. Por ello, hay dialéctica e historia en el sujeto, porque es un individuo que accede al plano de su constitución, que se realiza y es realizado. Como hay dialéctica en la relación mutuamente constituyente "S <-> O". Por supuesto, si la estructura "se esencializa", si el movimiento constructor se hipostasía, lo que resta no es otra cosa que la ideología de un momento epistemológico absolutizado.

XI. ESTRUCTURA E HISTORIA: EL ESTRUCTURALISMO HISTORICO NO ES UN "HISTORICISMO" (CONTRA POPPER)

XI.0. En la comprensión de la dialéctica hay que situar el conocimiento de las relaciones de Marx con Hegel. Ahí, el sentido de la inversión realizada por Marx queda de relieve en la Carta a Kugelmann de 1868: "La dialéctica de Hegel es la forma fundamental de toda dialéctica, pero sólo una vez despojada de su forma mística". Hegel concibe la dialéctica como movimiento del pensamiento. Pero su error no está (como pretende toda la tradición dogmática) en no concebir a este pensamiento como un calco del movimiento de lo real. En Hegel entre el pensamiento y lo real se dan "correspondencias", "equivalencias" pero en el sentido idealista de que el ser "es" por su referencia al pensamiento y no al contrario. Como culminación idealista de la crítica trascendental kantiana, Hegel (como más tarde y en una modulación distinta, hará Husserl) lleva la afirmación "Sólo puede conocerse lo que se pone" a sus últimas consecuencias. La objetividad se convierte en un acto absoluto de creación: los procesos de referentización y semantización se independizan de las condiciones de material y ejercicio. El "ser" (ser simbólico) no resulta ya ser por más tiempo en un doble movimiento simultáneo del tipo S O, sino que se pone todo él a cuenta del movimiento del pensamiento S O, lo que hace que, en puridad, la referentización quede circuitada, para pasar al absoluto movimiento de la creación.

XI.1. Marx realiza la crítica de esta idealización absoluta del pensamiento de Kant. Pero en el mismo momento, lleva también la crítica sobre la naturalización de la significación. Denuncia la ilusión de un ver tan puro que pretende al conocimiento como inerte reflejo de las cosas. De ahí su apelación "estructuralista", como un ir más allá de las apariencias, para encontrar su estructura profunda y constructora. La inversión marxista es materialista, pero también histórica. Parte de la acción manifiesta, pero para buscar la acción productora y/o transformadora. La dialéctica se va a metamorfosear, de manera que se pueda constituir en la ley estructural de la Historia. Es decir, no se debe desvirtuar el problema, haciéndolo consistir en un intento de explicar la diacronía a partir de la sincronía. El estructuralismo que pretende Marx es genético, pero también histórico. Por ello, la estructura es la articulación contradictoria entre ser y devenir.

XI.2. En ese orden, la explicación tiene que realizar necesariamente esa integración: establecer un "esquema" de representación actuación del fenómeno o material referencial, lo que es algo más que describirlo simplemente, puesto que así se descubre la consistencia de sus relaciones. La explicación genética, además, no se resuelve en una oposición, porque la génesis estructural significa la fase procesual de constitución "objetiva" de un fenómeno.

XI.3. Explicar no es sólo ordenar estructural, genéticamente un material referencial: es articular esquemas menos amplios con otros más amplios. De manera que la caracterización formal es "sistemáticamente" abierta (por la posibilidad de enlace de sus valencias abiertas) y porque realiza la expresión operacional de su génesis y el desarrollo.

XI.4. La palabra "modelo" se emplea hoy en dos sentidos diferentes:

a) para quien estudia los fenómenos, un modelo es un esquema más abstracto del que es "imagen" y

b) para un lógico, por el contrario, para el que el objeto es el estudio de las estructuras abstractas, el modelo de una estructura es una encarnación relativamente concreta. La idea común a estos dos usos inversos es, evidentemente, la de una relación de representación entre dos sistemas conectados, de los cuales uno es más concreto en relación con uno más abstracto.

XI.5. Se derivan dos conclusiones de la definición propuesta: *1º) explicar sólo tiene "sentido" relativo (= esta concepción elimina, de entrada, una explicación "radical", total y definitiva de un fenómeno). Permite comprender que toda explicación tiene una historia y depende de un sistema de referencia, adoptado provisionalmente como estructura de conexión de esquemas. 2º) "Explicar" no es necesariamente reducir un esquema a otro. Es posible, sin embargo destacar el carácter relacional de las estructuras, lo que no puede ser tomado sino como una nueva reformulación causal, donde lo histórico pierde toda propiedad simplemente lineal. Si es posible que el esquema de un fenómeno complejo se presente como un caso particular de una estructura que se haya utilizado anteriormente para describir fenómenos más simples.*

XI.6. Las condiciones anteriores pueden desprenderse de un estudio comparativo entre distintas CC. Interesa ahora pasar a la caracterización de las CC.SS.. Son consideradas así todos los procedimientos de producción conceptual que toman como material referencial los hechos humanos, los considera explícitamente como producidos en grupo y los vincula específicamente a las determinaciones que dependen de esta situación. En este medio, la explicación tiene, para los autores positivistas, las siguientes categorías:

- puede ser refutada (= falsación)*
- puede ser utilizada para una refutación*
- puede ser enlazada a otras explicaciones de fenómenos limítrofes o que engloben a los primeros.*

Categorías todas ellas que tienen como base un principio esencial: toda proposición científica debe ser formulada en forma tal que la observación de los fenómenos tenga que llevar a aceptarla o rechazarla. Si esto no sucede, la información planteada por la "explicación" es nula. Esto último sucede:

- cuando la explicación es tautológica*
- porque los términos utilizados hacen imposible la experiencia (lenguajes filosóficos)*
- cuando las determinaciones que propone están sujetas a interferencias que no se pueden justificar*

(estamos ante la propuesta positivista de la falsación Popper).

XI.7. Un ejemplo extraordinario de crítica y dialéctica es el ofrecido por la tesis del valor trabajo tomada por Marx a los economistas clásicos. "Los bienes (o "valores de uso") se intercambian proporcionalmente con los tiempos de trabajo necesarios para producirlos en una sociedad dada" ("El Capital"). En Smith esta tesis estaba formulada en "Riqueza de las Naciones" y estaba conectada con una teoría de carácter psicológico. El resultado era una estructura que no se debía a determinaciones económicas, sino psicologistas en último término. Ricardo tenía una orientación similar, aunque más matizada y compleja. Marx realiza algo muy distinto a todo lo que habían hecho sus predecesores. Veamos las líneas de su trabajo:

- 1. existe, para cada mercancía, un valor de cambio determinado, se exprese como se quiera*
- 2. es necesario, pues, para las muchas mercancías que se intercambian, una "medida común" (aquí Marx hace intervenir una cantidad abstracta que tenía la ventaja de que podía ser comparada con una realidad empírica)*
- 3. este término común no podía ser una "propiedad natural" de las mercancías intercambiadas, ya que tales propiedades sólo son consideradas a la hora de establecer el "valor de uso"*
- 4. el valor de uso de las mercancías se convierte en una cualidad, la de ser "productos del trabajo"*

XI.8. Se ve el estatuto epistemológico de la teoría del valor trabajo en Marx y su poder explicativo. La prueba de Marx es axiomática y deductiva (no se trata simplemente de "deducción", sino de implicación mediante operaciones). Estrictamente hablando, tal proposición no descansa en un protocolo experimental estricto. Pero es sistemática y, lo que es más importante, permite o posibilita determinaciones empíricas. Con lo que, desde una posición no positivista, Marx cumple uno de los requisitos que Popper establece como rasgo de la falsación necesaria a las teorías científicas.

XI.9. Hemos visto también que se exige a las CC. un valor de predicción de la explicación, valor que incrementa sus riesgos cuando, como en CC.SS., lo predecible es el acontecimiento. Porque las CC. construyen "objetos" que son "clases" de acontecimientos. Así, la predictibilidad tiene que referirse a acontecimientos. Química, física, biología sólo predicen legítimamente clases de acontecimientos. Pero en las CC.SS. el acontecimiento tiene la dificultad de ser un hecho singular, hecho que hay que enmarcar en el cuadro que disponen sus relaciones de consistencia. Para que las CC.SS. satisfagan el segundo requisito

necesitarán formular hipótesis lo suficientemente nítidas como para poder ser controladas, pero, además, que sean hipótesis lo suficientemente dominantes como para poder trascender el conjunto de circunstancias empíricas. En ese sentido, tal exigencia permanece vinculada al tema de la falsación, de la que constituye uno de sus modos. Es, pues, un aspecto esencial en la determinación de la distinción "nomotética ideográfica".

XI.10. Igualmente, aparece aquí la posibilidad de predicción abstracta (Mendeleiev). Un conjunto de fenómenos conocidos y suficientemente analizados es estructurado según determinados esquemas. Esta estructuración hace aparecer objetos abstractos que la experiencia no ha desvelado, pero para los que las leyes del sistema exige que haya correspondencias en el referente. Por lo tanto, la capacidad de predicción del sistema es "fuerte" aunque la observación empírica constituya, respecto de ella, un accidente (puede ser importante en este punto recoger la distinción que establece J.L. de la Mata en la secuencia del proceso simbólico entre

Símbolo-----> Objeto-----> Referente.

XI.11. El positivismo exige que haya observación empírica, sin embargo, el análisis comparativo de las CC. muestra que esta exigencia es accidental. Así, la capacidad de inserción y enlace de un sistema explicativo no se da jamás de una sola vez, al mismo tiempo que se crea el sistema. Por el contrario, es necesario que se de una totalización de esquemas, totalización siempre amenazada por los riesgos de fragmentación y parcialización. Y al contrario, es fundamental que la operación epistemológica nos ponga en guardia contra una explicación totalizada y sistematizada absolutamente (y no sólo por cuestión de límites, sino también por la confusión ya denunciada de extrapolación de conceptos y métodos de una ciencia a otras).

XI.12. Una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las CC.SS. es a lo que J.L. de la Mata llama "referentización" y que otros autores llaman "descripción", por supuesto, descripción de los fenómenos (la razón de preferir "referentización" es porque con este término se expresa superiormente una de las secuencias esenciales del proceso cognitivo: la intencionalidad por la que el sujeto epistémico realiza la "toma" del material perceptivo o de otro tipo que debe organizar). Porque la "referentización" es esa fase en la que los acontecimientos concretos (seleccionados ya en virtud de la orientación de los esquemas) comienzan a ser elevados al plano de la elaboración científica. Insistimos en este punto que nos parece de la mayor riqueza entre los propuestos por nuestra investigación: la mera "descripción" no satisface los criterios de la elaboración científica. Lo que interesa es el material que es organizado, en la medida en que es sintetizado y articulado a los esquemas formal operatorios de la objetividad. "Intencionar" un material que tiene que ser elaborado superiormente supone, entre otras cosas, estabilizar el plano de referencia definido por el esquema de organización. No es exclusivamente la "operación de donación de sentido" que pretendía la fenomenología: la significación es atribuida, sí pero como consecuencia de unas operaciones de organización que operan sobre un material ya conseguido. Lo que establece un proceso cuyas secuencias más importantes

son:

- *definición del proyecto de objetividad (hipótesis, esquemas de selección, articulación, organización...)*
- *delimitación del campo referencial y de su tematización semántico operativa*
- *selección/organización del material de referencia*
- *organización o construcción de significación*

XI.13. De esa manera, el triple obstáculo con el que tropieza la referentización y objetivación en CC.SS. se manifiesta como:

a) el "hecho social" (que ya no es un hecho natural y, por lo tanto, que posee caracterización objetiva, funcional, normativa de primer orden) tiende a ser percibido inmediatamente como dotado de sentido, aunque, como efecto de las ideologías realistas, se presente como naturalizado (esa propiedad de estar dotados de sentido opera tanto a nivel de vivido como a nivel de la experiencia de vividos análogos). Para el simple observador no hay "opacidad" de los hechos, si no que están cargados de significación. Hay que saber, entonces, cómo operan esas significaciones (= pseudoconceptos) Para lo cual es importante traducirlos al fondo común del lenguaje intercambiable (éste es el plano y el momento en el que operan las ideologías referenciales)

b) hay una tendencia general a proyectar (e introyectar) sobre los fenómenos una norma (= un valor, producido por las ideologías dominantes de normalización/normativización)

c) el tercer tipo de obstáculo procede de lo que se presenta como una práctica científica irreprochable: la construcción de marcos explicativos que intentan tanto la naturalización del referente y su símbolo como su a historización, velando las condiciones productivas de la significación

XI.14. Estos obstáculos son tan poderosos en CC.SS. que hay que afirmar que la primera operación del epistemólogo consiste en determinar de tal forma el "esquematismo productor" que permita pasar de la significación "vivida" a la "intención referencial y constructiva" (utilizamos aquí "intención" en el sentido técnico de relación subjetivo/objetiva. Una interesante aproximación al concepto puede encontrarse en Ey:

"La conciencia"). Aquí entonces, nos vemos obligados a romper con otro prejuicio del sentido común: el movimiento de referencia procede de lo concreto para llegar a la abstracción, de donde, nuevamente, tiene que recuperar al concreto (= concreto histórico). Consecuentemente, no se puede pretender que se de una descripción del hecho social en términos de un experimentalismo de influencia física (aunque el método adopte aquí las características instrumentales de la estadística). Y esto es así tanto en el grado de pureza referencial obtenida como en la instrumentación de técnicas de verificación. Téngase en cuenta de que la operación de neutralización que regula la interacción social del etnógrafo no es siempre posible: habría que garantizar la perfecta intemporalidad histórica del fenómeno social, esto es, neutralizar, por medio de la crítica, la inconsciencia valorativa con que son vividos los hechos sociales por el observador.

XI.15. Pero esa "inconsistencia del vivido valorativo, ideológico" que es necesario neutralizar en la estructuración objetiva de los fenómenos y acontecimientos, es una nueva prueba de que no a todo concepto le corresponden aspectos "observables", empíricamente concebidos. En las estructuras del conocimiento nos encontramos con un gran número de conceptos que no poseen ningún referente experimental directo. También, que muchos de ellos no podrán jamás poseerlo: sin embargo, producen efectos de conocimiento. Y esto porque en la medida en que la organización de una ciencia es siempre un sistema simbólico significativo, los conceptos, las reglas, las operaciones se distribuyen en las clases semántica (que, más o menos directamente, remite a experiencias y referentes), sintáctica (relacionales, de carácter inferencial o deductivo) y operativa (transformacionales, de verificabilidad, etc.)

XI.16. La complementación "semántico/sintáctico/operacional" no responde, como analítica conceptual, a clasificaciones muy similares en el terreno de la Semiología. Obedece a criterios funcional matemáticos, aunque también hace alusión a un estado del conocimiento y, en consecuencia, de la práctica simbólica.

XII. PARADIGMAS ESQUEMAS Y MODELOS

XII.0. La explicación, pues, debemos concebirla como instalada en la práctica de construcción de modelos. Son, por una parte, las relaciones internas entre los elementos abstractos de un modelo, con sus consecuencias lógico matemáticas y, por otra, las relaciones globales externas de enlace de un modelo con otros, lo que constituye la explicación científica (por supuesto, la verificabilidad de referencia es otro tipo de problema, por más que absolutamente solidario de este tema de la explicación). Esta es una situación epistemológica común a todas las ciencias, aunque modos de referencia, esquemas de organización y operación y métodos de verificación distintos, contribuyan a diferencias esas CC. El modelo entonces hay que ubicarlo en una operatividad objetiva, con rasgos deductivo formales y con capacidad de enlace superior e inferior (hacia si mismo, a su "interior" y hacia su exterior).



XII.1. Se pretende una epistemología genética, en el sentido propuesto por Piaget, a los problemas de referencia que acabamos de plantear (y que él no resuelve, dado el esquema biológico cognitivo que utiliza) se añaden los problemas referentes a la existencia de una Epistemología general, la convalidación científica de una presunta Lógica natural", así como todo lo que tiene relación con los paradigmas, sujeto epistémico, etc. En el trabajo hemos tratado el tema de las epistemologías y de la lógica. Quisiéramos entonces distinguir brevemente entre paradigmas y modelos.

XII.2. Un paradigma (Kuhn, Lakatos, Piaget) puede ser desde una formulación metaepistemológica (recuérdese la distinción de Piaget entre epistemologías "internas" y epistemologías derivadas) a la formalización de un sistema teórico (científico, ideológico y técnico) de validez general histórica, esto es, para una sociedad concreta, en un momento determinado de su desarrollo histórico. Puede ser también una teorización de los rasgos comunes a una serie de epistemologías concretas, obtenidos por un trabajo de comparación. El paradigma, en fin, puede ser el "proyecto de la racionalidad" que se realiza en la epistemología interna de una ciencia. Ninguna de estas acepciones es incompatible entre sí, siempre que se establezcan claramente sus límites. Por ejemplo, al estudiar a un autor hablamos de los esquemas referenciales que configuran su formación, sus influencias, sus intereses, su orientación. El paradigma de una época estaría integrado por las ciencias, las artes, las técnicas, las morales... en un momento dado de su desarrollo histórico. Un paradigma regula la actividad institucional de la ciencia en un momento de su historia (lo que alude a los logros, pero también a los problemas, a los métodos, pero también a los recursos, a las rupturas, pero asimismo a los obstáculos epistemológicos Bachelard, Fichant, Pécheux...).

XII.3. La imposibilidad de que un paradigma funcione en un nivel máximo de pureza (una ideología comporta representaciones, factores cognitivos, regulaciones valorativas y funcionales; una ciencia lleva en sí una carga de orientación ideológica, etc.) es lo que puede explicar las contaminaciones de una ciencia sobre otras, el imperialismo metodológico de la ciencia más desarrollada o más dominante. Esto es, la monopolización que en un momento dado hace que "un" método se convierta en "el" método tiene que ponerse a cuenta del paradigma derivado (la epistemología derivada de Piaget) y de la confusión que permite que unos resultados debidos a un trabajo de comparación se conviertan en la hipótesis lógica de la clase Epistemología.

XII.4. Otra confusión es la que identifica paradigma científico con los modelos producidos. Un esquema referencial produce modelos referenciales y su articulación. El paradigma y de acuerdo con las características propias de la ciencia que produce, posee un valor heurístico, organizador, constructivo limitado. Las crisis de las ciencias, sus rupturas, las refundiciones posteriores no alude a otra cosa que a la vigencia limitada de estos paradigmas. Por lo tanto, también en este punto tenemos que admitir la historicidad como el rasgo más definido de las relaciones de conocimiento y sus transformaciones.

XII.5. Por lo tanto, los modelos, que son efectuaciones teóricas de los paradigmas, tienen también

unas limitaciones que, por principio, son superiores a las de los paradigmas. Esto es, exhiben una precariedad que se pone a cuenta de la regulación de sus funciones estructurales, tanto estructuradas como estructurantes (frente a Godelier que no consigue diferenciar entre estructuras de sistema abierto o cerrado). Esa dinámica interno externa, pues, tiene que dejar lugar a los valores de estructuración, porque es lo único que conceptualmente nos puede permitir explicar la eficacia heurística de los modelos, la incorporación de nuevos elementos o rasgos, la red de posibles en los que consiste el "progreso" estructural, las fluctuaciones en los mitos de cada epistemología en las áreas de su vigencia... De nuevo entramos, pues, en la problemática de relatividad histórica, puesto que estas notas lo que indican es el sentido material-dialéctico del conocimiento y su progresión por discontinuidades (Bachelard, Koyré, Lecourt).

XII.6. No es posible aquí establecer un elenco de los modelos utilizados por las distintas CC. Sí vamos, sin embargo, a intentar distinguir muy esquemáticamente las tres grandes clases de modelos, a partir de rasgos comunes muy generales:

1. Modelo energético: pone de relieve uno o varios factores del fenómeno (referente) considerado. Actúa el modelo como representando un transformador que, a la salida, es un efector. En este caso, los efectos son los aspectos del fenómeno a explicar. El esquema simple de una máquina térmica proporciona un buen ejemplo de este tipo de modelo. Se puede evitar el mecanicismo, ya que, en principio, se trata de un modelo de energías. Su procedencia es del campo de las CC. NN. El problema epistemológico aquí planteado estriba en caracterizar, en cada momento del proceso, el estatuto efectivo material (= problema que atañe a la "descripción").

2. M. informacionales: (o cibernéticos) más complejo que el anterior; posee dos niveles. Al flujo primero de "energía" se superpone un flujo secundario de "información" y cuya interacción es representada por el anillo de sujeción de las máquinas autoreguladas. El rasgo significativo es la confluencia de dos sistemas heterogéneos, en un cierto sentido superpuestos, cuyos principios de organización en estructuras pueden ser radicalmente diferentes. Aunque el uno sirva de sustrato al otro, el funcionamiento regulador de los dos sistemas depende enteramente del último (= el informacional). Esto es, se pretende una descripción de un sistema y de su funcionamiento, siendo las leyes informacionales las que regulan este funcionamiento.

3. M. semánticos: se llega a él por medio de un análisis similar al análisis de los signos realizados por los lingüistas (= sistemas fonológicos). No existen aquí máquinas como en 1. y 2., sino de un sistema estrictamente estático de elementos codeterminados. Esta codeterminación tiene por efecto fenoménico proveer a cada uno de los elementos de un "significado": es decir, hay que hacer funcionar al sistema como realizando el conjunto de relaciones que cada elemento mantiene con todos los demás, o, si se prefiere, cada elemento actúa desde el "lugar" que ocupa en el sistema "un ejemplo, lo constituyen los sistemas de parentesco).

XII.7. Esta distinción de modelos y su diferente complejidad, así como el concepto de su posible superposición, permiten apuntar hacia las soluciones al tema de la organización de los modelos. Por otra parte, permite concebir la solución teórica posible de encontrar un operacional determinante de la interacción.

XIII. LA EXPLICACION HISTORICA Y LOS MODELOS CIENTIFICOS

XIII.0. Esto sólo es posible a condición de considerar no una superposición, sino una totalización de modelos, de manera que la explicación científica recaiga sobre la organización y sus significaciones. Las estructuras entonces representan la organización de todas aquellas significaciones que el pensamiento abstracto no puede reducir a otro orden. Mientras que las significaciones "vivas" (ver a Mouloud y a Gilles Granger en Estructuralismo y dialéctica") han de ser reducidas a los núcleos significativos de referencia, las significaciones estructurales representan ya la operativización simbólica que permite o realiza el mundo de lo objetivo científico.

XIII.1. Además, el uso concurrente de modelos diferentes en las CC.SS. tiene efectos en otros dos aspectos. Uno, el de la Casualidad. "Explicar" deja de ser "definir por las causas como pretendía la lógica antigua. Sobre todo, porque "causa" es un término ambiguo incapaz de dar cuenta de la dialéctica estructural. En su sentido tradicional, "causar" es tanto como "producir", con una connotación muy biológica. Son estas connotaciones las que no pueden sostenerse en una teoría del constructivismo dialéctico como la que proponemos. Estructuralmente hablando, sólo puede aceptarse que hay "causalidad" cuando se puede poner de manifiesto una jerarguización (= sobredeterminación entre los elementos determinantes de un sistema). La determinación en cuestión sería estructural (= estructurante) y no puede ser descrita como engendramiento de unos factores por otros, sino como la resultante de emergencia de una matriz de valores formales y operatorios.

XIII.2. "Causa" pierde de esta forma tanto sus connotaciones biológicas como la estaticidad de su absolutismo empirista. De manera que si es necesario utilizar dicha noción se hará sobre la hipótesis de una puesta en orden de un sistema de condiciones determinantes que no excluyen, en cuanto a su producción, la intervención del azar y la probabilidad. Desde ese punto de vista, puede decirse que la explicación de un fenómeno (= referente) consiste en la reconstrucción de un esquema de significación, más o menos unido a otros esquemas más simples. Explicar es determinar un orden simbólico lo más riguroso posible, donde sea posible la determinación valorada de las variables que intervienen en un contexto referencial delimitado.

XIII.3. Otro aspecto, concierne a la explicación "semántica" y a las posibilidades de la predicción. El método estructural dialéctico, aunque por sí mismo no conlleva la idea de tiempo, sí que entraña una "previsión". Es decir, las ideas dominantes en este campo no establecen las distinciones respecto a lo que sepa entender cuando hablas de "real". Por nuestra parte, lo que el estudio de modelos de este tipo nos

plantea es la existencia de "posibles" objetivables (Teresa Gil en sus aportaciones a "Modelos contemporáneos en Psicopatología"). Esto es, las estructuras establecen auténticas redes de posibles, porque lo que realizan es la disposición de series ordenadas de rasgos que pueden incidir en la emergencia de acontecimientos objetivo significativos. Esto es, los esquemas son formas de combinación que permiten reconocer al acontecimiento producido como uno de los posibles, ya porque las leyes formales de la estructura operatoria propuesta suponen, ipso facto, toda otra realización ya porque admiten otras realizaciones cuya huella debe descubrir el investigador. Estas son las determinaciones "causales" (y no únicamente genéticas) que pueden establecer los modelos de este tipo.

XIII.4. Otra consecuencia, entendida en ese sentido, la "causalidad" estructural permite distinguir dos planos de la Historia, frecuentemente confundidos. Las estructuras, en su desarrollo, son genéticamente determinantes, no deterministas (contra Popper, pero también contra Althusser y Cia.): esto supone decir que el orden de la Historia es constitucional, estructuralmente constitucional, pero que aborda también el plano de lo acontecional (ver Habermas en "Dialéctica sin dogma"). Cuando del sujeto hablamos como del resultante de procesos psico/socio constituyentes, estamos expresando la dimensión genética de su realización. Son esos los procesos que hacen cruzar lo indeterminado/indiferenciado que es el individuo orgánico hacia la estructura psicológica de lo subjetivo/personal. Génesis, pues, y desarrollo no se confunden, como no se confunde la génesis con el sentido unívoco que le presta la biología. Por más que se insista, no se hará bastante en establecer que lo genético histórico representa una ruptura con lo orgánico (ver los esquemas en otro lugar de este trabajo).

XIII.5. Pero, entonces, ¿cómo interviene la Historia?. Si la Historia es concebida como explicación de estructuras y acontecimientos humanos, lleva a su término la tarea de las CC.SS. o HH. Estas CC. tienen como objetivos establecer, cada una en el dominio referencial de su pertenencia, explicar conceptualizar clases de acontecimientos y procesos. Frente a las tendencias dogmáticas que pretenden ver en "El Capital" el equivalente "materialista" de la "Fenomenología del Espíritu" (con semejantes pretensiones de absolutidad y acabamiento), hay que afirmar que la Historia no se concluye en el MH de Id "Crítica de la Economía política". Las estructuras de la Economía, de la Política, de las Ideologías... no agotan la totalidad de lo histórico, porque ni tienen competencia para dar cuenta de la constitución del sujeto concreto ni abarcan la totalidad de manifestaciones en las que lo histórico concreto consiste. La Historia debe descubrir los modelos abstractos que permiten la reconstrucción de los acontecimientos significativos (cualquiera que sea la clase de estos acontecimientos). Pero la Historia no es otra cosa que un resultante, estructuralmente considerado, es decir, dotado de legalidad constitutiva (= estructurada) y de eficacia estructurante.

XIII.6. Hay una necesidad de los acontecimientos, aunque se plantee en el orden de lo posible. La Historia, sin embargo, no es un paradigma de las CC.SS., sino el "coronamiento" siempre abierto, siempre inconcluso de las prácticas humanas, ya sean éstas teóricas ya sean las propias de la efectiva interacción social

de las sociedades, los grupos, los individuos. Pensamos que es así posible concebir que las CC.HH. nos proveen de un conocimiento de lo individual, determinado estructuralmente en el orden de lo necesario, pero situado existencialmente en el plano de lo posible.

XIV. CONCLUSIONES

(1).

Podemos ya comenzar a sintetizar las posiciones planteadas en los anteriores apartados, de manera que podamos concluir en las posiciones de Piaget. Además, intentaremos conectar esta síntesis con las propuestas de la epistemología psico(pato)lógica tal y como se presentan en el momento actual de confusión. Si tuviéramos que sintetizar las posiciones enfrentadas, pero sin hacer intervenir al constructivismo dialéctico, sino como instancia de crítica tendríamos:

- problema central de la psico(pato)logía = determinación de su objeto (. el problema de la Historia de la psicología)

- posiciones contrapuestas explicar o describir búsqueda de las causas o establecimiento de leyes.

(2).

Para el positivismo, el enunciado de las leyes generales constituye una explicación que se basta a sí misma (control de las leyes y valor predictivo de éstas). La búsqueda de causas es una empresa "metafísica".

(3).

Otras posiciones: el enunciado de leyes mantiene a las CC. en un nivel descriptivo. El trabajo científico es un paso continuo de la búsqueda de las leyes a las hipótesis explicativas.

- Skinner y su orientación: la psicología sólo puede poseer un estatuto descriptivo que excluye la explicación, como perteneciente ésta a otro registro (= temor a que, de nuevo, y bajo el pretexto de la explicación, vuelva a entrar la "conciencia"). Influencias, neopositivismo. Modelos fisicalista.

. Psicoanálisis y tendencias afines: pretenden comprender la estructura subjetiva, así como la significación de sus conductas.

(4).

En cuanto a la orientación del criterio explicativo, donde lo hay, éste se bifurca en dos direcciones: de una parte, se desarrolla la explicación formal (= mínima generalización, elaboración de un sistema axiomatizable,

de manera que haya una coordinación de diversas leyes, de forma que pueda derivarse un número factible de proposiciones. El modelo así concebido cumple una función heurística-engendrar deductivamente nuevas proposiciones y salir en busca de nuevos hechos para verificarlas y una función explicativa.

Por la cohesión misma del sistema y que requiere el control de la verificación experimental). En segundo lugar, la explicación causal (= se distingue de la precedente porque conlleva ciertos juicios de existencia, a los que coordina con campos de "realidad").

(5).

Por lo demás, se establece también una distinción entre causalidad metafísica (o verbal, de acuerdo con el positivismo) y la causalidad "racional": consiste en proyectar, de acuerdo con la fórmula cartesiana, una vinculación lógica como vinculación real. Isomorfismo entre el pensamiento y la realidad.

- Por su parte, Piaget no piensa la lógica en términos del sistema y, por lo tanto, en términos instrumentales, sino que, para él, la lógica representa el pensamiento del sujeto. Como dice Greco, "no da cuenta /Piaget/ de las causas que provocan este pensamiento o que determinan su funcionamiento".

(Base: Greco, "Epistemología de la psicología", en Epistemología de las CC.SS.", Piaget y otros "Lógica y conocimiento científico").

- Incluimos al final del trabajo una serie de textos con el pensamiento de Piaget y las intervenciones en el Homenaje a sus 80 años (Edit. Fundamentos). A continuación, lo que exponemos son una serie de puntos de precisión sobre los temas que acabamos de tocar. Se trata de intervenciones en nuestros GT sobre los conceptos de "explicación", "CC.HH.", "objetividad", entre otros:

(6).

Problemas de definición de epistemología desde el proyecto de racionalidad interno a la realización misma de una ciencia hasta "conjunto de las operaciones de vigilancia crítica que nos permite dar cuenta de las condiciones de producción de los conocimientos en un área determinada". ¿Puede darse una Epistemología o un Ciencia paradigma de todas las demás?. Toda ciencia establece la especificidad de sus procedimientos conceptuales, lo que supone, en la materialidad de su propia epistemología, una lógica y una metodología específicas.

(7).

Física, Biología y Sociología y, más recientemente, la Lingüística establecen ideológicamente paradigmas de dominación o de impregnación de la razón científica (con las formaciones ideológicas correspondientes, como

son el fisicalismo, biologismo, sociologismo y el estructuralismo). Una de las tendencias más recientes proclama el biologismo de una lógica universal que llega a plantear que la relación sujeto objeto es sólo una especificación de las relaciones de intercambio general entre los organismos y el medio. Lo que, además, va a tener consecuencias para una clasificación de las CC.

- *hominización* (-----> *Evolución* <----- *Psicología*)

- *socialización* (-----> *Desarrollo* <----- *Sociología*)

= *la constitutividad del sujeto no ofrece características de distinción genética respecto al resto de las especies*

- *por el contrario, el constructivismo, dialéctico, expresa la indeterminación orgánica que posibilitará la aparición del sujeto en el proceso*

----->
hominización <----- *humanización*

(8).

Una característica esencial de las CC.HH.: el conocimiento del objeto transforma a su sujeto. Distinguir entonces el sujeto del Lenguaje y el objeto de la operación significativa. Todas las CC. tienen por objeto significaciones. Distinguir entre: significación > objeto > referente.

(9).

La objetividad nunca es un punto de partida sino un logro de la razón formal operativa. Piaget establece una distinción entre, CC. y filosofías: éstas son discurso sobre los discursos o las interpretaciones.

- *Queremos concluir la fundamentación epistemológica de este modelo con la introducción de un capítulo de la Memoria de Licenciatura de la Profesora Teresa Gil Ruiz, capítulo en el que quedan sintetizadas en todo su desarrollo, las principales conclusiones acerca de los rasgos epistemológicos considerados.*

Jose Luis de la Mata